



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Los estudiantes toman las escuelas: representación de la juventud en Clarín, La Nación y Página 12 en las protestas de 1998 y 2012

Autores (en el caso de tesis y directores):

Diana Gutiérrez Vecchio

Daniel Salerno, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Ciencias de la Comunicación
Tesina de Grado

Los estudiantes toman las escuelas. Representación
de la juventud en *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*
en las protestas de 1998 y 2012.

Tesista: Diana Gutiérrez Vecchio
DNI: 41706564
E-mail: dianaguti86@gmail.com
Teléfono: 1553480541
Tutor: Daniel Salerno
E-mail: dorsalerno@gmail.com

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: Juventud y política	
1.1 Trabajos antecedentes sobre el tema. Algunos conceptos teóricos sobre juventud.....	7
1.2 Movimiento estudiantil en Argentina. Conformación y funcionamiento de los centros de Estudiantes de colegios.....	14
1.3 Investigaciones sobre conflictos políticos con “tomas de colegios” en Argentina.....	18
Capítulo 2: Contexto histórico y político	
2.1 Situación política en la década del 90’.....	23
2.2 Situación política en los 00: Kirchnerismo y Educación.....	25
2.3 Actores y conflictos en “la toma” de 1998 y 2012.....	26
Capítulo 3: Características de <i>Clarín</i>, <i>La Nación</i> y <i>Página 12</i>	
3.1 <i>Clarín</i> : historia y Contrato de lectura.....	34
3.2 <i>La Nación</i> : historia y Contrato de lectura.....	38
3.3 <i>Página 12</i> : historia y Contrato de lectura.....	40
Capítulo 4: Representación de la juventud en <i>Clarín</i>, <i>Página 12</i> y <i>La Nación</i>	
4.1 Representación de la juventud en la “toma” de 1998	
4.1.1 <i>La Nación</i> , una visión negativa de las “tomas”.....	44
4.1.2 <i>Clarín</i> , el diario de la “gente” en contra de las “tomas”.....	53
4.1.3 <i>Página 12</i> , crítica al menemismo y apoyo a los jóvenes.....	58
4.2 Representación de la juventud en la “toma” de 2012	
4.2.1 <i>Clarín</i> en contra del reclamo estudiantil.....	61
4.2.2 <i>La Nación</i> critica la política en la escuela.....	64
4.2.3 Una juventud responsable y organizada en <i>Página 12</i>	69
4.2.4 Adultos versus jóvenes.....	73
4.2.5 Juventud y política en los tres medios.....	75
Capítulo 5: Conclusiones	78

Introducción

El presente trabajo propone analizar y comparar cómo es la representación hecha por la prensa gráfica masiva sobre los jóvenes que participaron de las tomas de colegios secundarios públicos en la Ciudad de Buenos Aires durante dos momentos diferentes. El primer reclamo que estudiaremos sucedió entre el 18 y el 26 de agosto de 1998 y la segunda protesta transcurrió entre el 17 de septiembre y el 18 de octubre de 2012. Con el fin de delimitar el objeto de estudio, vamos a analizar los artículos referidos a este tema durante la primera semana en la que se produjeron ambas tomas (del 18 al 24 de agosto de 1998 y del 17 al 23 de septiembre de 2012) en los diarios de Buenos Aires *La Nación*, *Clarín* y *Página12*.

El análisis de las representaciones de la prensa escrita masiva es realizado a partir de un enfoque semiótico estableciendo condiciones de producción y contratos de lectura (Verón, 1985). De esta manera, el objeto de esta tesis no son los individuos reales y concretos, en este caso los estudiantes de las escuelas secundarias que toman los colegios, sino las representaciones hechas por la prensa gráfica masiva de estos. Partimos de la idea de que los medios de comunicación construyen acontecimientos, producen sentido y aplican un contrato de lectura. El discurso periodístico informativo es un discurso social que se encuentra inserto en un sistema productivo. La construcción de la noticia es un proceso de tres fases: producción, circulación y consumo (Verón 1983, 1985, 1987, 1995). La producción se inicia con un acontecimiento, donde el sujeto observador es el que le otorga sentido. *“El acontecimiento significa una ruptura en cualquier ámbito privado o público que se destaca sobre un fondo uniforme, constituye una diferencia, y se define por los efectos en el tiempo y en el espacio en los que ocurre.”* (Rodrigo Alsina, 1993).

El acontecimiento es controlado por el sistema de medios de comunicación que los selecciona a partir del grado de implicación que presuponen estableciendo un temario (agenda-setting) en los propios medios de los asuntos más relevantes del día. El medio de comunicación se atribuye frecuentemente el rol de portavoz de la opinión pública y además establece una jerarquía de los asuntos que considera más importantes para la sociedad (Aníbal Ford; 2005). Para Bourdieu (1992) la opinión pública no existe, aunque si existen *“opiniones constituidas, movilizadas, de grupos de presión movilizadas en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados y*

disposiciones que pueden formularse discursivamente con una cierta pretensión a la coherencia". Bourdieu, a través del análisis de las encuestas de opinión, critica que estas tienen por objetivo establecer la idea de que existe una opinión pública unánime lo que permite crear legitimidad en torno a una política y reforzar las relaciones de fuerza que la sostienen.

La construcción de la noticia aparece entonces como un tipo especial de realidad que los periodistas construyen en forma de narración y, difundiéndola, la convierten en una realidad pública (Rodrigo Alsina, 1993). La noticia es "*ese discurso autorizado, en gran medida, por esa capacidad de conectar a los individuos con la realidad a la que no puede acceder por la propia experiencia directa*" (Martini, 2002:54). Además, la prensa crea un verosímil construyendo y manteniendo una relación con sus lectores a través de un discurso reconocido.

Utilizaremos el concepto de contrato de lectura (Verón, 1985) para analizar la relación establecida entre el medio y su público en los tres diarios estudiados. La noción de contrato de lectura enfatiza sobre las condiciones de "*construcción del lazo que une en el tiempo un medio y sus consumidores*", esta noción permite estudiar la imagen que el medio tiene de sí mismo. En ese sentido, analizaremos las construcciones discursivas además de las distintas modalidades que el enunciador establece sobre el enunciado y que producen efectos de discurso en la relación con el lector. De esta manera, a partir del contrato de lectura de cada diario, podremos observar cuales son las diferencias de cada uno a la hora de construir la noticia. Verón (1984) también caracteriza a la prensa escrita como un sector con una larga historia como sector de la producción cultural sometido a las leyes de la competencia. Es por lo tanto importante precisar las condiciones en las que opera el mercado de la prensa de lectura masiva, cuál es el dispositivo por el cual un título de prensa dado se constituye en mercancía definida por su valor en el sentido económico del término.

Además de analizar los modos en que cada medio construye la noticia, nos interesa estudiar de que manera cada diario representa al joven protagonista de las tomas de colegios y que diferencias aparecen en esa representación en los distintos momentos estudiados. Para Maria Graciela Rodriguez (2003) la noción de representación permite pensar los modos en que una verdad se hace creíble para una sociedad determinada y además posibilita desentramar los mecanismos por los cuales esas representaciones ingresan y circulan por el imaginario social. Retomando a Verón

(1987), “*la representación se coloca como una particular construcción de sentido producto de una operación de selección y síntesis donde intervienen gramáticas de producción y de reconocimiento y que, en su circulación, producirá efectos de realidad no vinculados mecánicamente con los referentes empíricos que la constituyen.*”

Los trabajos sobre representación de los jóvenes en la prensa hegemónica en el marco de la tragedia de Cromagnon (Mizrahi, 2007), (Caniglia y Giselle, 2010) y (Tolcachier, 2008) serán un gran aporte para esta investigación. El trabajo de Mizrahi y el de Giselle y Caniglia analizan la representación de la tragedia de Cromagnon pero en distintos medios de comunicación masiva. Mizrahi estudia el acontecimiento en *Clarín, La Nación y Página 12* mientras que Giselle y Caniglia lo hacen en *Clarín, Crónica y Diario Popular*. Las dos tesis coinciden en que estos medios, a partir de esta tragedia, se ocuparon de personajes (los jóvenes de las clases populares) y situaciones que antes solo se restringían a medios dedicados al Rock. Además los diarios estudiados, portadores de una visión hegemónica, a pesar de sus diferencias exaltaron algunos aspectos de los jóvenes y condenaron otros. Esta mirada homogeneizadora de los medios adjudicó pasividad a la conducta de los jóvenes que aparecieron constantemente victimizados y daban por sentado además, que la actividad e iniciativa social eran patrimonio exclusivo del nosotros adulto (Giselle y Caniglia, 2010). Tolcachier (2008) a través del análisis del aguante post-cromañón trabaja con testimonios de sobrevivientes y tres de las principales revistas argentinas especializadas en rock: *La Mano, Rolling Stone y Soy Rock*. Observa a través de su investigación cómo los jóvenes del rock chabón se alejan de todo lo que perciben como “político”, con lo que esté vinculado a la persecución de algún tipo de poder y la posibilidad de negociación para conseguirlo. Estos jóvenes articulan sus prácticas sobre dos ejes: el rock y la pasión, que aparecen como principios unificadores. Destaca que mientras la prensa crítica su propio accionar, los jóvenes entrevistados hablan de códigos internos y reafirman sus prácticas, dándole la importancia de la fiesta y la expresión de la pasión en el marco de los recitales.

En este caso, para analizar cómo fue la representación de la prensa gráfica masiva con respecto a los jóvenes que tomaron las escuelas en los dos períodos citados anteriormente, es preciso realizar un breve recorrido teórico sobre la categoría

“juventud”, además de dar cuenta de los diferentes trabajos realizados sobre las tomas de colegio en Argentina.

Capítulo 1

Juventud y política

1.1 Trabajos antecedentes sobre el tema. -Algunos conceptos teóricos sobre juventud

Para analizar la representación hecha de los jóvenes que realizan “las tomas de colegios” en 1998 y 2012, es necesario hacer un recorrido por las categorías teóricas de juventud.

Uno de los sociólogos que hace foco en este concepto es Pierre Bourdieu (1978) ya que para él la juventud y la vejez no están dadas, sino que son divisiones arbitrarias y objeto de lucha. Las clasificaciones por edad, sexo o clase son una forma de imponer límites, producir un orden en el cual cada quien debe ocupar su lugar. “*La juventud es sólo una palabra*”, es decir una construcción dentro del campo social donde la división entre jóvenes y adultos nunca está por fuera de las relaciones de poder que regulan cada campo y cada clase. A los jóvenes se les atribuye algo para desposeerlo del resto y es ahí donde se construye socialmente la disputa generacional.

Sin embargo Urresti y Margulis (2008), señalan desde una perspectiva diferente que la noción de juventud es más que una palabra porque implica dos moratorias: una vital y una social. Además, critican que se ha llegado a considerar la juventud como mero signo, una construcción cultural desgajada de otras condiciones, un sentido socialmente constituido, relativamente desvinculado de las condiciones materiales e históricas que condicionan su sentido. Cuando el aspecto signo invade la totalidad de un fenómeno social lo fragmenta y empobrece. Juventud no solo posee una dimensión simbólica sino que también hay que analizar los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en los que toda producción social se desenvuelve. Para este autor hay diferencias entre clases sociales y no se puede homogeneizar la categoría juventud. Esta no es solo un signo ni se reduce a los atributos “juveniles” de una clase. Las modalidades del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género.

Carlos Feixa (1998) define la juventud como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición “natural”) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición “cultural”). Feixa agrupa en cinco grandes modelos la juventud de acuerdo a la historia de las sociedades occidentales: “Los púberes” de las sociedades primitivas sin estado, los “efebos” de los Estados antiguos, los “mozos” de las sociedades campesinas preindustriales, los muchachos de la primera industrialización y los jóvenes de las modernas sociedades preindustriales.

Son tipos ideales que sirven para ordenar la heterogeneidad de los datos etnográficos e históricos. Además retoma la noción de subcultura y el punto de vista del Centro de Estudios contemporáneo. Compara como dos jóvenes que no se conocen y que viven en países diferentes (España y México) se definen como punks. Los dos jóvenes y todos los que están caracterizados por algún estilo juvenil, son definidos por el autor como subalternos al no participar de forma integrada de la cultura dominante, y hacerlo de forma precaria. Feixa propone estudiar las generaciones ya que es lo que permite unir historia, estructura social y biografías personales. Para este autor, *“los jóvenes procesan experiencias sociales a través de la creación de estilos estéticos distintos”*. La cultura generacional es la experiencia específica que se adquiere en las instituciones, los espacios parentales, el ocio y el contacto con sus pares. El objeto de una antropología de la juventud es doble: estudiarla como construcción cultural de la juventud a través de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven. También propone estudiar la construcción juvenil de la cultura como las formas en las que los jóvenes participan en los procesos culturales de creación y circulación lo que conlleva al estudio de las microculturas juveniles. Feixa (2008) sintetiza su marco conceptual mediante la metáfora del reloj de arena que le permite representar las culturas juveniles tanto en su carácter histórico como en su dimensión biográfica. Divide el reloj en dos planos: uno superior dónde sitúa las culturas hegemónicas y parentales con sus respectivos espacios de expresión (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario) y uno inferior donde se encuentran las culturas y microculturas juveniles (con espacios de expresión como tiempo libre o grupo de iguales). Los materiales de base son la arena inicial que constituyen las condiciones sociales de generación, género, clase, etnia y territorio. En la parte central, el estilo filtra estos materiales mediante las técnicas de homología y bricolaje. Las imágenes culturales resultantes (la arena filtrada) se traducen en lenguaje, estética, música, producciones culturales y actividades focales. Feixa dice que las relaciones no son unidireccionales: cuando la arena ha acabado de verterse se da la vuelta al reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles muestran también su influencia en la cultura hegemónica y en las culturas parentales.

La juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos.

A principio del siglo XX, Stanley hall, desde la psicología, fue el que primero se

ocupó de esta cuestión. Este autor concibe la adolescencia como una etapa de “tempestad y estímulo”. Al tener una base biológica convertía a la adolescencia en un estadio inevitable del desarrollo humano. Se concebía como un periodo de preparación entre la dependencia infantil y la plena inserción social donde los conflictos propios de la edad están determinados por la naturaleza de la especie humana.

Las antropólogas Mead y Benedict critican el etnocentrismo de esta teoría y la refutan argumentando que la adolescencia o juventud no eran vividas de la misma forma en todas sociedades. Desde esta perspectiva la juventud aparece como una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta pero estas transiciones son variables según la sociedad de la cual estemos hablando. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus representaciones para la comunidad. Para que exista la juventud tiene que haber una serie de condiciones sociales (normas, comportamientos e instituciones) y una serie de imágenes culturales (valores, atributos y ritos). Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

Dos visiones acerca de la juventud: la Escuela de Chicago y los Estudios Culturales británicos

El departamento de Sociología de la escuela de Chicago agrupó en la década de 1920 a numerosos investigadores que trataron temas como la delincuencia juvenil, la prostitución o la vida bohemia.

Dilthey averigua respecto al fenómeno de la generación, que no es solo su sucesión lo que cobra un sentido más profundo que el cronológico, sino también la contemporaneidad. Los individuos que crecen como contemporáneos experimentan las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político-social. Constituyen una generación, una contemporaneidad porque esas influencias son unitarias. Se pasa a considerar que en lugar de ser un simple dato cronológico, la contemporaneidad significa en la historia del espíritu la existencia de influencias similares.

Para Robert Park, uno de los integrantes de esta escuela, los comportamientos

desviados en las grandes urbes son más difíciles de reprimir que en las comunidades rurales. Su principal supuesto es que la degeneración de las bandas juveniles era causada por la anomia reinante en ciertas regiones morales de la gran ciudad, marcadas por la desorganización social. Los autores de la Escuela de Chicago diferían completamente de la tesis de Stanley Hall al no considerar la desviación juvenil como fenómeno patológico sino como el resultado previsible de un determinado contexto social que era imprescindible analizar. Los asistentes sociales etiquetaban como desviación el intento por parte de los muchachos de crear grupos donde organizaban gran parte de su tiempo libre producían valores y formas de conducta dotándose de un liderazgo estable.

En contraposición con la Escuela norteamericana, los investigadores del centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham se centraron en investigar y producir herramientas teóricas para el análisis de la cultura popular y la cultura de masas. Es preciso aclarar que la matriz del concepto de juventud contemporánea surgió a partir de la segunda posguerra en Gran Bretaña como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del periodo. La juventud fue el foco de atención de legislaciones, informes oficiales, intervenciones públicas y fue divulgada como “problema social” (Hall y Jefferson, 1983). Los trabajos creados por esta escuela están centrados en la perspectiva de clase y es desde ese punto donde aparecen las cuestiones etarias. Los investigadores ingleses desconfiaron de cómo se caracterizaba el contexto social después de la Segunda Guerra mundial. De esta forma critican que a pesar de los cambios notables en el sistema educativo y las mejoras en los salarios, el conflicto de clase sigue vigente. En cuanto a los estudios sobre juventud, toman el concepto de subculturas para explicar a los grupos de jóvenes en relación a la clase social y a la cultura parental. Estos autores estudian la cultura popular desde una perspectiva marxista a partir de los desarrollos de Gramsci. Este escritor en la *Cuestión de los jóvenes* recuerda las manipulaciones ideológicas que puede esconder el culto a lo joven. Propone tomar en cuenta las “interferencias de clase” que a veces explican la disidencia juvenil: *“la generación “vieja” lleva siempre a termino la educación de los jóvenes; habrá conflicto, discordia, pero se trata de fenómenos superficiales, inherentes a cada obra educativa”*. Sin embargo, cuando se trate de interferencias de clase, es decir los jóvenes o una parte de ellos, de la clase dirigente se rebelan y pasan a la clase progresiva que históricamente ha

llegado a ser capaz de tomar el poder. Cuando la cuestión de clase no aparece abiertamente los jóvenes están en estado de rebelión permanente, porque persisten sus causas profundas sin que se permita el análisis, la crítica y la superación, no conceptual y abstracta sino histórica y real. El otro concepto central en Gramsci es el de hegemonía. Al haber crisis de autoridad de las viejas generaciones, es fundamental la educación de las nuevas generaciones para reproducir la hegemonía. Los jóvenes tienen un papel relevante en la crisis de autoridad que ponen de manifiesto la crisis de hegemonía. Esta crisis consiste en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer. Las formas de contestación de los jóvenes y los cambios en su forma de vida pueden ser interpretadas como uno de los índices de las crisis de autoridad.

Estudios latinoamericanos sobre juventud

Hay numerosos estudios realizados en América Latina acerca de la juventud, sobre todo en los últimos años. En México encontramos investigadores que abordan la temática, entre ellos Rossana Reguillo y José y Antonio Pérez Islas reunidos en el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y de la revista “Jóvenes”.

Reguillo (2000) conceptualiza al joven en términos socioculturales, desechando delimitaciones como la edad ya que según las distintas sociedades, en diferentes etapas históricas han planteado las segmentaciones por grupos de edad de manera muy diferente, incluso para algunas sociedades este recorte resulta inexistente. Los jóvenes no son un conjunto homogéneo ya que sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. Para esta autora la forma en la cual conocemos actualmente a la juventud es propiamente una “invención” de la posguerra, donde la sociedad reivindicó la existencia de los niños y jóvenes como sujetos de derecho y especialmente en los jóvenes como sujetos de consumo. Reguillo (2000) critica como los medios de comunicación suelen presentar a los jóvenes como el "nuevo enemigo" de la sociedad. Reflexiona en torno a los mecanismos que los han convertido (especialmente en los sectores populares) en los destinatarios de este autoritarismo que tiende a fijar en ellos, de manera obsesiva, los miedos, las incomprendiones, las inquietudes que provoca hoy la vulnerabilidad extrema de la sociedad, en diversos órdenes. La configuración de los miedos, que la sociedad experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales, tiene una estrecha vinculación con el discurso característico de los medios. Estos de manera simplista etiquetan y

marcan a los sujetos como “peligroso, drogadicto o violento” reforzando el imaginario que atribuye a la juventud el rol del “enemigo interno” al que hay que reprimir. Que los jóvenes vayan a instituciones educativas no es una forma inocente de repartir el conocimiento sino un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables. La autora señala también como los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades “modernas” y a prefigurar lo que sería el escenario político de los setenta. Cuando los jóvenes se integraron a las guerrillas o movimientos de resistencia fueron pensados como “guerrilleros” o “subversivos”. El discurso de poder aludió a la manipulación a la cual eran sometidos “los jóvenes” a causa de su inocencia y enorme nobleza, como atributos “naturales” aprovechados por oscuros intereses internacionales. La derrota política, pero también simbólica y el repliegue hacia lo privado volvieron invisibles los reclamos de los jóvenes en la década del ochenta en el terreno político. En los 90’ durante el neoliberalismo, los jóvenes de América latina fueron pensados como los “responsables” de la violencia en las ciudades haciéndolos visibles como problema social.

En el Informe sobre jóvenes 1994-2000 del Instituto Mexicano de la Juventud, Antonio Pérez Islas (2000) logra sistematizar algunos criterios básicos para definir lo juvenil que aparece como un concepto relacional adquiriendo sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil. Es además históricamente construido ya que vivir y percibir lo joven es configurado por el contexto social, económico y político. Lo juvenil es representado al darse procesos de disputa y negociación entre las hétero-representaciones (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) y las auto-percepciones de los mismos jóvenes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas o de negociación, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos. Lo juvenil se produce en lo cotidiano pero también puede producirse en lo imaginado. Donde las comunidades de referencia tienen que ver con la música, los estilos, etc. Se construye en relaciones de poder definidas por condiciones de dominación / subalternidad o de centralidad / periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, pues también se dan procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación. Los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas / estructurantes que

son perdurables (como las de clase, étnicas, nacionales o de género) (Pérez Isla, 2000: 15).

En Argentina, Mariana Chaves (2005) realiza una descripción y análisis de las representaciones y los discursos vigentes acerca de los jóvenes en la Argentina urbana contemporánea. Las miradas hegemónicas sobre la juventud latinoamericana responden a los modelos jurídico y represivo del poder. Se sostiene que *“la juventud está signada por «el gran no», es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente)”*. La autora sugiere que el mundo es adultocéntrico, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser. Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculta bajo el manto de la naturalidad del fenómeno donde estas concepciones son discursos altamente ideologizados y con perspectiva gravemente discriminadora. La afirmación del joven es una cuestión de naturaleza: se es joven de tal manera, y cuando se es joven se es inseguro, incompleto, peligroso no productivo y ocioso. El joven aparece como ser inseguro de sí mismo y de los demás en comparación con los adultos. La juventud es presentada como momento de transición entre la infancia y la adultez lo que legitima la intervención del adulto sobre su vida. En los ámbitos de socialización como la escuela, familia y partidos políticos, el joven aparece como ser desinteresado, sin deseo. Ese desinterés está colocado en que no desea lo que es ofrecido por las distintas instituciones. El joven aparece como peligroso al no producir, al no respetar las normas, es un ser desviado y un peligro para la sociedad. El Estado no parece estar interesado en disciplinar, pero si en los mecanismo de seguridad que permitan controlar a los jóvenes que constituyen un problema social. También se caracteriza al joven como revolucionario o transgresor pero como un estado biocronológico lo que le otorga la capacidad de rebeldía y revolución, siendo de la adolescencia el ser trasgresor, enfrentarse a todos.

Chaves (2006) realiza un informe sobre los estudios de juventud en Argentina que comienzan a realizarse en la década del ochenta desde una perspectiva sociológica, lo que será una marca en el desarrollo del campo. En un principio los trabajos serán sobre educación, trabajo y los sectores populares, aunque en 1985 se analizará la

juventud desde la cultura, o de algunas de sus prácticas culturales como es el rock (Vila, 1985). Es en la década del noventa cuando las investigaciones aumentan y comienzan a extenderse sobre áreas temáticas más diversas.

Sin embargo, esta autora en su informe observa y critica que en Argentina hay escasez de investigaciones de alcance nacional al haber una concentración de estudios sobre la ciudad de Buenos Aires. También hay ausencia de periodicidad en los estudios, menor proporción de estudios multipropósito sobre el sector, preeminencia de abordajes cuantitativos sobre los cualitativos, imposibilidad de realizar comparaciones entre los resultados por la diferencia de recortes territoriales, temáticos y fuentes utilizadas. Además hay dispersión y fragmentación de los esfuerzos de distintos organismos del Estado para el relevamiento de información en juventudes en el territorio nacional. De esta manera deja en evidencia que no se ha realizado ningún estudio cuyo diseño, implementación y análisis haya tenido como objetivo la generación de conocimiento con representatividad a nivel nacional y regional sobre las condiciones de vida de los jóvenes.

1.2 Movimiento estudiantil en Argentina. Conformación y funcionamiento de los centros de Estudiantes en colegios.

Existen muy pocos trabajos sobre el movimiento estudiantil secundario (MES) en Argentina debido en parte a la discontinuidad de su acción en el tiempo comparada con la capacidad de protagonismo del movimiento estudiantil universitario. Sin embargo, en los últimos años ha ganado protagonismo a partir de la toma de establecimientos como forma de lucha (Bonavena, 2012).

A través de las investigaciones realizadas podemos hacer un breve recorrido sobre la conformación de los centros de estudiantes y el movimiento estudiantil secundario. Los centros de estudiantes secundarios argentinos crecieron a partir de la reforma universitaria de 1918 formándose como asociaciones autónomas de jóvenes con objetivos, proyectos y demandas que constituían una identidad común con intereses y preocupación por lo público. Sin embargo, en 1936, el ministro Jorge de La Torre dicta una resolución que prohíbe a los estudiantes tomar participación (RM s/n 24-10-1936) (Enrique, 2012).

Uno de los acontecimientos que transformó el movimiento estudiantil argentino

ocurrió en 1958, donde se produjeron numerosas movilizaciones en torno a la “laica o libre”. Los estudiantes identificados con la “laica” se oponían a que las universidades privadas otorgasen títulos habilitantes al ejercicio profesional, en cambio los representados por la “libre” defendían la postura contraria (Manzano, 2011). Este conflicto provocó que numerosos estudiantes de colegios privados y públicos ocuparan las calles y cuestionaran la legislación que les impedía desarrollar tareas gremiales y políticas en el marco escolar. Para la prensa de esa época, el Jefe de Policía, el Ministro de Educación y el presidente Arturo Frondizi (1958-1962), esa “gimnasia” obedecía a la escasa cultura cívica que los estudiantes habrían recibido en la “década anterior” -en referencia a la peronista (1946-55)- y a la erosión de los “principios de autoridad y disciplina”.

Al mismo tiempo que los jóvenes ganaban visibilidad en la cultura de masas, aumentaba el interés público por sus gustos así como la relación que tenían con la escuela. En los años 60, los estudiantes se cuestionaban sobre las contradicciones entre lo que imponía la escuela y sus opciones de consumo. Manzano (2011) nos muestra como las chicas se quejaban por no poder usar ni pantalones ni maquillaje y los chicos tener que llevar su pelo “como los conscriptos”. También había críticas contra la monotonía de los planes de estudios y sobre la severidad del sistema disciplinario.

Aunque los estudiantes secundarios no se movilizaron frente al golpe de Estado de Onganía, (1966-1970), activaron las protestas acompañando a los estudiantes de educación superior en sus reclamos contra la política Universitaria del gobierno (Bonavena, 2012). Durante el “Cordobazo”, casi la totalidad de los estudiantes de varias Escuelas secundarias adhirieron al paro en varias provincias argentina (San Juan, La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Rosario). En el contexto de la dictadura (1966-1973) creció la desconfianza hacia los jóvenes que integraban los establecimientos secundarios, aunque lejos de retroceder las protestas, estas se incrementaban.

En el año 1973, con la asunción de Héctor Cámpora, se reconoce el derecho a la libre agremiación estudiantil en el nivel medio lo que provoca un gran cambio en la escuela secundaria a través de la participación. Estas modificaciones partían de una concepción emancipadora de la educación que retomaba teorías propias de los años sesenta y setenta como la “Pedagogía del oprimido” de Paulo Freire. A partir de ese

año las organizaciones estudiantiles se vuelven legales y la política resurge en las aulas.

Los estudiantes secundarios contribuyeron a la formación de una cultura juvenil contestataria (Cattaruzza, 1997) que combinaba rasgos de una contracultura ligada al rock y su estética además de a otros grupos revolucionarios ligados a la izquierda o a los peronistas. Para Manzano (2010) esta suerte de “primavera democrática” influyó en los ámbitos educativos iniciándose una oleada de ocupaciones de instituciones públicas para evitar el “continuismo” de prácticas identificadas con el régimen militar precedente, donde la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) organizó la toma de 20 escuelas logrando transformaciones como la expulsión del director de la escuela Belgrano. Con el inicio del año 1974, la “primavera democrática” va retrocediendo y asumiendo cada vez formas más represivas. Las autoridades que meses antes habían promovido la participación estudiantil, ahora llamaban a limitar el activismo y “recuperar el principio de autoridad”. El giro hacia la derecha que daba el gobierno de Isabel Perón se hacía evidente en uno de sus primeros discursos transmitidos por cadena nacional donde le prometía a los padres y a los docentes que su “misión” era la de “desterrar la subversión del ámbito educativo”.

En 1976, la Junta Militar prometía poner “orden” restableciendo los principios de jerarquía y disciplina. Ese “orden” se basó en la puesta en práctica sistemática del mecanismo de secuestros, torturas y desapariciones que fueron la base del terrorismo de Estado (Calveiro, 1998). En ese contexto, las escuelas secundarias se convirtieron en espacios de regimentación y control, donde se pretendía impedir que movilizaciones como la de 1973 volvieran a suceder.

El gobierno militar atacó los centros de estudiantes secundarios por considerar que habían tenido un papel clave en relación con el “caos social” de los primeros años de los setenta además se asoció el significante “juventud” con el de “sospecha” considerándolos como peligrosos y que podían caer en ideologías “subversivas” (Enrique, 2010). Desde el gobierno de facto se busca hacer ver como negativa la práctica política castigando a través del asesinato y la desaparición de personas.

Esta situación cambia drásticamente con la llegada de la democracia y el gobierno de Alfonsín en 1983, iniciándose un proceso de democratización educativa que permitió nuevamente la participación de los jóvenes en los Centros de estudiantes.

En 1984, se vuelve a una “primavera democrática” de los años 60 pero esta vez no

reinaba la UES, sino que asumían mayor centralidad la Franja Morada, la Juventud de la Unión del Centro Democrático y la Federación Juvenil Comunista. Fue de la mano de esta última organización que, en el área metropolitana, se lanzó en 1986 el “Frente 16 de septiembre” -a diez años de la “Noche de los Lápices”. Esta fecha fue clave para la construcción de memorias sobre la última dictadura en el marco de las escuelas medias (Lorenz, 2004) y devino un emblema para la rearticulación de una franja del movimiento estudiantil secundario, que tomó la demanda de memoria, verdad y justicia como propia. Según la prensa, los estudiantes secundarios representaban “un cuarto” de las 200.000 personas que, en septiembre de 1989, marcharon contra los indultos que el recientemente asumido Carlos Menem dispuso a los jefes de la última dictadura (1976-1983).

Para Manzano (2011), en la década de los 90, *“la combinación de una crisis económica mayúscula y una percepción nihilista sobre las posibilidades de transformación social mediante la acción política parecían dominar la cultura pública argentina”*. Los intelectuales hablaban de la “post-política”, “rechazo de la política” o “falta de participación” que parecía encarnarse en los jóvenes. Coincidimos con Manzano (2011) en que mirando desde la actualidad, esos veredictivos parecerían apresurados en lo concerniente al movimiento estudiantil secundario que a partir de diferentes dinámicas marcó las distintas demandas y políticas que se instalaron en el siglo XXI.

En estos últimos años, el MES ha seguido teniendo protagonismo en varias oportunidades. Una de las movilizaciones más importantes fue la realizada en 2010 en la Ciudad de Buenos Aires en reclamo de mejoras edilicias. Este acontecimiento fue conocido como el “estudiantazo” e implicó la ocupación de más de 30 escuelas públicas, cortes simultáneos de calle (“piquetes”), movilizaciones a las sedes del Ministerio de Educación y de la jefatura porteña, entre otras acciones (Enrique, 2010). En 2012, 2013 y 2015 hubo tomas de colegios y distintas movilizaciones en diferentes colegios de la capital federal que se produjeron por el mismo motivo: el rechazo de los colegios porteños a la adecuación del plan de estudios de la ley federal de educación 26.206, promulgada en 2009.

1.3 Investigaciones sobre conflictos políticos con tomas de colegios en Argentina.

En los últimos diez años se produjeron diversas manifestaciones protagonizadas por los estudiantes que han sido objeto de varias investigaciones. A través de distintos autores haremos un breve recorrido por los análisis efectuados acerca de las “tomas” de colegios secundarios en Argentina.

La relación entre política y juventud ha sido tratada en varios trabajos por Pablo Nuñez (2012; 2013). El autor analiza los significados que representan para los jóvenes espacios como los “centros de estudiantes”. Además desmitifica el imaginario popular que cree que la participación en un centro de estudiantes es permanente, entraña un involucramiento total, una identificación con sus objetivos y con la ideología de los partidos y grupos políticos representados. Si bien la presencia de un centro de estudiantes puede propiciar la participación de los jóvenes, no se trata de un significativo vacío que unifica posturas, sino de un espacio flexible, que cada alumno puede significar de manera diferente. Relaciona la variedad de conductas y sentidos políticos con la clase social, el género o las experiencias escolares entre otras. En su investigación más actual *La política en la Escuela* (2013) se focaliza sobre las “tomas” de colegios como forma de acción política y analiza las características que asume la socialización política juvenil en la escuela. Esta medida de protesta estudiantil realizada en 2010 y 2012 es parte de una serie de protestas que se inician en 2006 planteando mejoras edilicias y en 2008 reclamando el aumento de la cantidad de becas escolares. El autor analiza “las tomas” pero con el objetivo de identificar las características que asumen las distintas acciones, los modos en que las personas jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas. La protesta estudiantil adquiere visibilidad al incorporar como parte del repertorio de acciones el “poner el cuerpo” como estrategia principal por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto (Nuñez, 2013:149). Destaca que la política en las escuelas tiene una forma de expresarse propia, remitiendo a un universo de significados compartidos, donde se pueden ver tanto afiches de un partido con imágenes de los Simpson a una formación política llamada “Spiderman”. Para el autor, los jóvenes despliegan prácticas políticas originales, con mayor grado de inestabilidad que las producidas por las generaciones precedentes pero que afianzan

visiones de lo político que suponen no sólo desafíos al modo en que concebimos los fenómenos sociales sino, que anuncian transformaciones culturales por venir.

Otro autor que analiza “las tomas de colegios” en la Ciudad de Buenos Aires es Esteban Burghi. Se centra en los reclamos producidos en 2013 que respondían a los mismos motivos que “las tomas” de 2012 analizadas en este trabajo. Burghi también analiza los significados atribuidos por los estudiantes a su participación en las “tomas” de escuelas secundarias, donde el reclamo principal de los estudiantes era ser reconocidos como actores legítimos en la implementación de una reforma educativa. Exigían discutir y debatir con los actores impulsores de la reforma para que sus demandas sobre la Nueva Escuela Secundaria (NESC) fueran consideradas en agenda. Además reclamaban que se tomara su participación en serio y no se estuviera ante una “puesta en escena”. Las “tomas” representan un inicio de los jóvenes en la militancia donde realizan actividades como la organización de tareas y personas, la conducción de una asamblea, hablar en público, la pertinencia para decidir el tiempo adecuado de cierta movida política (por ejemplo, el levantamiento de una “toma”) y el dialogo con autoridades ministeriales.

Otro trabajo que estudia “las tomas de colegios” es el producido por Lara Enrique. Se centra en las protestas ocurridas entre Agosto y Septiembre de 2010, donde los alumnos reclamaban al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por el estado lamentable en que se encontraban las escuelas. Se exigía no solo mantenimiento edilicio sino mayor participación del Estado en la educación pública. Aunque desde fines de la década del noventa, las demandas estudiantiles estuvieron asociadas principalmente a la redistribución de los recursos socio-educativos, para la autora, el punto de inflexión que marcó las protestas fue el incendio del local República de Cromagnon el 30 de diciembre de 2004. Este acontecimiento desnudó la precariedad del Estado como garante del derecho a la seguridad de jóvenes y niños en general y particularmente en el ámbito de los espacios destinados a su educación y recreación. A partir del “efecto Cromagnon” las protestas estudiantiles rompieron con los métodos pacíficos habituales y exhibieron medidas como cortes de calles, ocupación de edificios escolares, abrazos a las escuelas, entre otras formas de lucha. Enrique critica también la representación negativa y difundida por los medios de comunicación del estudiantado además de la actitud de los funcionarios del gobierno de la Ciudad que favorecían la criminalización y descalificación de los estudiantes. La autora resalta

como los estudiantes dedicaron sus esfuerzos a contrarrestar estas visiones parciales repartiendo volantes durante los cortes de calle, organizando actos públicos, asistiendo a programas televisivos y difundiendo comunicados de prensa que explicaban las razones de la protesta y desmentían que en las “tomas” se consumieran alcohol y drogas. Durante el conflicto, las distintas declaraciones de los funcionarios contribuyeron a unificar a los estudiantes e intensificar las protestas. El memorándum “Procedimientos para la toma de escuelas” distribuido en los establecimientos secundarios públicos -que instruía a los directivos para que confeccionasen “listas negras” con los nombres de quienes participaban en la protesta- la criminalización, subestimación y descalificación de los estudiantes acusados de “tomar las escuelas para no estudiar” junto con la negativa del Ministro a atenderlos ayudaron a reforzar el antagonismo nosotros/ellos y a agudizar el conflicto.

Las tomas realizadas en 2010 en Córdoba también fueron objeto de análisis de varios autores. En el trabajo de Beltrán y Falconi (2011), analizan como las protestas realizadas en la Ciudad de Buenos Aires, influenciaron en las tomas de secundarios en Córdoba. Los autores ven las “tomas” como fenómenos de apropiación cultural y de desarrollo de una ciudadanía activa que significaron un cuestionamiento al dispositivo decimonónico escolar tradicional, debido a que puso en jaque el rol atribuido a los jóvenes como meros estudiantes. Este grupo subordinado convirtió en ventaja el “recurso cultural escuela” al transformarlo en un lugar de demanda política. Los estudiantes, frente a las expresiones de autoridades y funcionarios publicadas a través de los medios de comunicación respondieron con sus argumentos en los medios gráficos, radiales y televisivos y, por otra parte, con fotos y videos en páginas de Internet y periódicos virtuales, demostrando el deterioro de sus escuelas y las razones de la modificación de la LPE. Las redes como Facebook, Youtube y blogs ampliaron el debate social y político promoviendo la construcción de un espacio político (Falconi, 2003, 2004, 2006). Este fenómeno permitió pensar en una ampliación y expansión inédita de lo que hasta ahora entendemos como espacio público. Para Enrique (2010) el reclamo de los estudiantes se encadenó a una “lógica equivalencial” (Laclau, 2006) de demandas heterogéneas: políticas, sociales, educativas y culturales, entre otras.

Las mismas tomas ocurridas en la Ciudad de Córdoba fueron objeto de estudio de Agostina Rosso y Liliana Vanella (2010). A través de las tomas, los jóvenes lograron resignificar el espacio físico de la institución y expandieron sus reivindicaciones a

otros espacios públicos como las calles generando la construcción de una identidad colectiva. La investigación puso en evidencia de qué manera los estudiantes incrementaron su capacidad para debatir, tomar decisiones, comunicarse y lograr consensos entre pares y con el mundo adulto.

Capítulo 2

Contexto histórico y político

La representación de “las tomas” de secundarios que pretendemos estudiar se realiza en décadas diferentes y en contextos político educativos distintos. Nos parece por lo tanto preciso contextualizar los reclamos para entender el motivo de las protestas y poder comparar en un futuro ambas tomas.

2.1 Situación política en la década del 90’

El primer reclamo que nos proponemos analizar se lleva a cabo en el mes de agosto de 1998 y el motivo fue la derogación de la Ley Federal de Educación n° 24.195 promulgada en 1993. Durante el gobierno menemista, que abarcó el período entre los años 1989 y 1999, se estableció en Argentina un proceso de reformas económicas, políticas y sociales orientadas a la descentralización, desregulación y privatización de los servicios públicos. Estos procesos estuvieron atravesados por las orientaciones de la ideología neoliberal y adoptaron en gran medida las “recetas” de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI entre otros. Esto marcó la introducción de la lógica de mercado en las regulaciones educativas; con una consecuente re-politización del rol estatal y una nueva modalidad en su relación con la sociedad y sus demandas (así por ejemplo, en el caso específico del sistema educativo, la financiación del mismo ya no estaría a su cargo pero sí la elaboración de las directrices del sistema y control).

Una serie de pautas, orientadas por organismos financieros internacionales y centros económicos, conformaron las recetas para un desarrollo “seguro” y “natural” en los países latinoamericanos: *“La coyuntura está marcada por un proceso global de reforma del Estado y sus relaciones con la sociedad y la economía, dirigido a instaurar el mercado mundial como principal mecanismo de asignación de recursos dentro de las naciones”* (Coraggio, 1997:16). Las posibilidades de éxito se presentaban como marcadas por la competitividad, la cual se lograría con la desregularización de la economía, la disciplina fiscal, la descentralización de las funciones del Estado, la atracción de inversiones privadas, etc.

La adopción de tales medidas en Argentina durante la década de los ‘90, significó un cambio en el rol del Estado y de la organización del sistema educativo en su conjunto. Este corrimiento del papel del Estado tiene consecuencias en la concepción

de la educación como un derecho social, que comenzará a concebirse desde criterios economicistas. Así, durante el gobierno menemista, se continuó y acentuó la descentralización iniciada durante la dictadura, en primer lugar, estableciendo el traspaso a las provincias de la gestión y del financiamiento de las instituciones de educación media y superior no universitaria. Posteriormente a esta medida, en el año 1993 se sanciona la Ley Federal de Educación y el ministerio nacional pasó de ser un ministerio con un número significativo de instituciones a su cargo a ser un ministerio sin escuelas, pero con mecanismos potentes para direccionar la educación (Saforcada, 2009).

Con el paquete de disposiciones legislativas de la década de '90¹, se modificó la estructura académica. Asimismo se diseñaron nuevos Contenidos Básicos definidos a nivel provincial y de las instituciones educativas, y una Red de Formación Docente.

El cambio en el rol del Estado significó por un lado, un proceso de “recentralización” a través de un sistema de evaluación, acreditación y gestión de recursos; y por otro, de políticas compensatorias a cargo del Estado Nacional. Esta política postulaba un *“Estado mínimo en términos de prestación del servicio y fuerte en términos de concentración y manejo de recursos técnicos y financieros. La reforma fue presentada como única salida frente a la crisis educativa, “los consensos se discutieron a nivel de los ejecutivos con escaso margen para el disenso, la comunidad educativa quedó fuera de la concertación”* (Feldfeber, 2000).

Dicho consenso implicó la legitimación de las políticas de los organismos internacionales, cuyo interés se centraba en *“el papel que pueden desempeñar los gobiernos mediante la aplicación de políticas financieras y administrativas racionales que estimulen la expansión del sector privado y la mejora del funcionamiento de las instituciones públicas”* (Banco Mundial, 1996: XXII). Los argumentos esgrimidos apelaban a las deficiencias del sector público, estimadas en tanto burocratización excesiva, despilfarro financiero, ineficiencia, baja calidad, entre otros. La competitividad derivaría “lógicamente” en un aumento de la calidad de las ofertas educativas. Asimismo, se instauró el discurso de la necesidad de la modernización: *“el nuevo modelo otorga prioridad a la calidad del sistema*

¹ Ley n° 24.049 de Transferencia de servicios educativos de nivel medio y superior no universitarios sancionada en 1992, la Ley Federal de Educación n° 24.195 sancionada en 1993, la Ley de Educación Superior n° 24.521 sancionada en 1995, y, el Pacto Federal Educativo, convertido en Ley n° 24.856 en el año 1997

educativo, considerada como un medio para alcanzar la competitividad de la producción nacional en el mercado mundial” (Sábato, Tiramonti, 1995). Además, la política de descentralización de la educación significó la transferencia de los salarios de los docentes a cada jurisdicción, por ende implicó la fragmentación del reclamo de los trabajadores del sector.

Como explica María Clara Güida (2009) al igual que sucedió con otros derechos sociales, la educación pasó a ser considerada un bien comercializable más, fuente de lucro en un mercado en el que se espera que haya variedad y calidad, para que los individuos, “racionalmente”, puedan elegir la opción que les permita obtener mayores beneficios.

A partir de este tipo de políticas educativas se produjeron no solo “las tomas” de los secundarios que nos proponemos analizar sino también numerosas protestas del sector docente entre ellas la más extensa fue conocida como “carpa blanca”².

2.2 Situación política en los 00: Kirchnerismo y Educación

Con la llegada del gobierno kirchnerista se establecen una serie de medidas derivadas de la Ley de Educación Nacional del año 2006, cada una de las cuales tuvo como propósito contemplar a aquellos sectores educativos postergados durante el período neoliberal; reuniendo aquellas demandas sociales emergentes de la población. Tanto el Estado Nacional como las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires asumen la responsabilidad de promover una educación integral, permanente y de calidad para todos fundada en los valores de igualdad, gratuidad y equidad. Varios autores suelen denominar al contexto actual como *posneoliberalismo* en tanto no se apunta “a una reversión drástica de las políticas públicas, sino a generar espacios y orientaciones para estimular la recreación de la capacidad de intervención estatal y para el establecimiento de la legitimidad de la función pública” (Novick, 2008).

El Consejo Federal de Educación aprobó en 2009 con la resolución 79/09 el Plan Nacional de Educación obligatoria, con el que establece una agenda política e institucional que fija metas de corto y mediano plazo. En el Plan Nacional se

² Esta protesta fue una de las más extensas de la década del 90. El sector docente instaló una carpa blanca en frente del Congreso Nacional como reclamo por un aumento en los fondos económicos destinados a educación a través de la sanción de una Ley de Financiamiento Educativo y la derogación de la Ley Federal

presentan los desafíos en función de tres valores rectores de las políticas educativas presentes en la Ley 26.206 que son los siguientes: igualdad e inclusión, calidad de la oferta educativa y fortalecimiento de la gestión institucional.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires anunció la intención de establecer un cambio dentro de la currícula de las escuelas secundarias. Comenzó en mayo de 2012 a reunirse con representantes de escuelas técnicas y allí surgieron los primeros conflictos. Entre los cambios, la reforma propone que el título que da la Ciudad de Buenos Aires sea válido para todo el ámbito nacional. Para ello proponían un cambio en el Plan de estudios que consistía en la reducción de la carga horaria de materias de laboratorio y de taller, el incremento de materias humanísticas y la unificación del turno noche con el vespertino. En protesta por estos cambios fue que los alumnos de diversos colegios secundarios tomaron las escuelas entre el 17 de septiembre y el 18 de octubre de 2012.

2.3 Actores y conflicto en la toma de 1998 y 2012.

Para reconstruir como sucedieron los hechos en “las tomas” de colegios en la Ciudad de Buenos Aires en 1998 y en 2012, fue necesario recurrir a datos elaborados por documentos públicos, fuentes periodísticas y blogs. Si bien los periódicos dan una versión del hecho social a partir de interpretaciones, nos permiten recuperar, en parte, las voces de los actores sociales y analizar que hechos produjeron el acontecimiento. Aunque las tomas analizadas se produjeron en décadas y contextos políticos diferentes, podemos observar algunos puntos en común entre ambas. Las dos se produjeron únicamente en la Ciudad de Buenos Aires y el motivo de las protestas fue la oposición de los alumnos a la implementación de la ley de educación vigente en ese momento. En el caso de las tomas ocurridas en 1998, los estudiantes se oponían a la implementación de la Ley de educación Federal n° 24.195 promulgada en 1993, que no se estaba aplicando en el territorio porteño. En las tomas de 2012, los estudiantes reclamaban también que la ley de Educación 26.206, promulgada en 2009, no fuera implementada en las escuelas técnicas. Además, en las dos tomas los alumnos reclamaban mayor participación a la hora de crear e implementar una Ley de Educación que los involucraba como protagonistas. A su vez, la reacción del gobierno porteño en el momento en el que sucedían las tomas fue de rechazo hacia la protesta.

En cambio, la reacción del gobierno nacional fue de oposición en 1998³, pero en 2012, al principio de la protesta el ministro de Educación Alberto Sileoni expresó su apoyo a los alumnos que reclamaban diálogo al gobierno porteño⁴.

Si bien hay similitudes, también podemos observar numerosas diferencias entre ambas. La primera duró 8 días y terminó sin ningún tipo de resolución entre las partes. En cambio, la protesta de 2012 se extendió durante 30 días y finalizó con un acuerdo entre el Gobierno de la Ciudad y los estudiantes.

La “toma” de 1998

“La toma” ocurrida en 1998 comenzó el 18 de agosto de ese año y el primer colegio que decide esta medida, tras realizar una asamblea de 800 estudiantes, fue el Nacional Buenos Aires. En ese contexto se decidió “la toma del colegio” sin asistencia a clases y se declaró el estado de asamblea permanente. Recibieron ese mismo día el apoyo a la medida por parte de las Madres de Plaza de Mayo que visitaron a los estudiantes. Los principales motivos que provocaron las protestas de 1998 se debieron a múltiples factores. En principio el secretario de Educación porteño Mario Giannoni anunció el envío a la legislatura de un proyecto de ley para la Ciudad de Buenos Aires que pretendía modificar la estructura del sistema en Capital, donde la Ley de Educación Federal 24.195 no se estaba aplicando. Otro de los reclamos era mayor presupuesto para educación y la libre organización de los Centros de estudiantes. Los alumnos se declararon en contra del decreto 1990/97 creado por el entonces jefe de Gobierno porteño Fernando de la Rúa, que proponía el cierre de cursos por falta de estudiantes poniendo en peligro la situación laboral de algunos docentes⁵. Además protestaban en contra de las pasantías en empresas para estudiantes de Polimodal ya que eso iba a permitir conseguir mano de obra gratis y a su vez los trabajadores perderían sus puestos laborales. El Rectorado del Nacional Buenos Aires se mostró desde un principio de acuerdo con los reclamos pero en oposición a la medida de fuerza y decidió que los profesores tomaran asistencia y pusieran ausente a los alumnos que no fueran a clase⁶. Durante la mañana y la tarde del 19 de agosto, “las tomas” se sucedieron en el Normal N 1, el Manuel Belgrano, y

3 Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-08/98-08-25/pag07.htm>

4 Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200293-2012-08-04.html>

5 Fuente: <http://edant.clarin.com/diario/1998/08/19/e-05301d.htm>

6 Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/107437-ocupan-el-nacional-de-buenos-aires>

el Otto Krause, aunque a la noche se había retomado la actividad en los turnos vespertinos de los tres colegios. El 20 de agosto tres colegios se sumaron a la protesta suspendiendo las clases: la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, la Escuela Cornelio Saavedra, y la Rodolfo Walsh aunque el Nacional Buenos Aires decidió levantar “la toma”⁷. La protesta se intensificó con la marcha de 1.500 estudiantes secundarios porteños desde el Congreso hasta el Ministerio de Educación para reclamar la derogación de la Ley Federal de Educación. Numerosas agrupaciones se encontraban en la manifestación: la Juventud Guevarista, la Juventud Socialista, la lista Granate de la Confederación de Trabajadores de Educación (CTERA), el Partido del Trabajo y el Pueblo, y el Partido Comunista. A pesar de que no existía una central de estudiantes secundarios, funcionaba una mesa dirigente que se reunía casi todos los sábados en alguno de los colegios más politizado que participaba de la protesta y era ahí donde se discutía la realización de “las tomas”. En estas escuelas las fuerzas dirigentes respondían al Partido Obrero, al Partido Comunista y a la agrupación Venceremos.

El 21 de agosto los alumnos del Carlos Pellegrini, del Walsh, del Instituto Libre de Segunda Enseñanza (ILSE) y de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano de Barracas siguieron con “las tomas”. El 23 de agosto unos 300 delegados estudiantiles de 58 escuelas secundarias porteñas y del Gran Buenos Aires decidieron, en una asamblea que seguirían con las tomas de los colegios y con el corte de calles.

Los estudiantes votaron en asamblea el levantamiento de las clases el miércoles 26 de agosto a las 11 de la mañana para reunirse frente a la Jefatura del Gobierno porteño donde realizaron un festival con oradores y bandas de música. Los estudiantes también se pronunciaron en contra del reclamo de la CTERA, que esperaba la aprobación de la ley que permitía financiar un aumento docente⁸. El 26 de agosto frente a la Secretaría de Educación porteña, un grupo de jóvenes improvisó un escenario como forma de protesta donde tocaron bandas de rock. Cerca de las 13hs, los alumnos se sumaron a la movilización hacia el Congreso convocada por los gremios opositores que rechazaban el proyecto oficial de reforma laboral. Varios colegios se sumaron: el Mariano Acosta, Mariano Moreno, Urquiza, Huergo, Fader, la Escuela Técnica N 27 de Devoto, el María Sánchez de Thompson, la Escuela Técnica N 12, Otto Krause, Bernardino Rivadavia, el Normal N 3 y el N 8 y la Escuela

7 Fuente: <http://edant.clarin.com/diario/1998/08/20/e-04601d.htm>

8 Fuente: <http://edant.clarin.com/diario/1998/08/23/e-05401d.htm>

Municipal de Cerámica. Aunque el mismo día coincidía la manifestación estudiantil y el pedido de la CTERA para que se unan a la movilización convocada por la Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA), la Secretaría de Educación porteña garantizó que las escuelas estarían abiertas en todos sus turnos⁹. Después de la realización de este festival se levantó “la toma de los colegios”. Si bien pensaban realizar más tomas a partir del 9 de septiembre, esto no ocurrió ya que empezó a haber un fuerte reclamo docente que produjo que fueran los profesores los que faltaran a clase.

La “toma” de 2012

“La toma de colegios” de la Ciudad de Buenos Aires ocurrida en 2012 duró desde el 17 de septiembre hasta el 23 de octubre. En un principio solo 4 colegios técnicos habían sido ocupados por los estudiantes pero en el transcurso de los días más escuelas se adhirieron a la protesta hasta llegar a un total de 50 colegios.

El conflicto surge de la oposición de los alumnos a la reforma del Plan de estudio de las escuelas técnicas impulsado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El consejo Federal de Educación a través de la Ley 26.206¹⁰ elaboró determinadas propuestas con el fin de homologar los contenidos a nivel nacional. Esta modificación de la currícula se hizo sobre la base de los marcos de referencia que impone el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) en conjunto con el Consejo Federal de Educación (CFE). De esta manera, es el Ministerio de Educación de cada provincia el encargado de realizar la nueva currícula de manera regional.

En lo concerniente a Capital Federal, es el Gobierno de la Ciudad el que adaptó el contenido de las escuelas técnicas para lograr que estas se adaptaran a nivel nacional. Sin embargo, los alumnos protestan porque este cambio curricular implicaría la disminución de la carga horaria en materias específicas y de laboratorio, mayor cantidad de horas en materias generales como literatura o matemática, lo que implicaría la quita del turno noche. Además el gobierno porteño pretendía reducir las 138 orientaciones en los colegios secundarios a 10 orientaciones¹¹. Estas modificaciones harían variar los títulos técnicos pasando a ser bachilleres con orientación técnica en lugar de egresar con título técnico. La disminución de la carga

9 Fuente: <http://edant.clarin.com/diario/1998/08/26/e-06201d.htm>

10 Ley de Educación Nacional 26.206: http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf

11 Fuente: <http://www.fel-arg.org/2013/08/26/secundarios-porque-se-puede-ganar-hoy-mas-que-nunca-salgamos-a-luchar/>

horaria en materias específicas se origina en el planteo de la Ley Nacional de Educación N° 26.206 y la Resolución 84 del CFE¹², que propician una educación secundaria con mayor carga horaria de formación general y menos específica.

Las reuniones entre la Ciudad y los alumnos comenzaron en mayo de 2012, debido a que los jóvenes se encontraban en contra de estas transformaciones. Tras agotar determinadas instancias legales como petitorios, cartas y firmas, decidieron realizar “las tomas de colegios” con el fin de ser escuchados e incluidos a la hora de modificar la curricula. El 17 de septiembre los colegios técnicos tomados son: N° 6 “Fernando Fader”, técnica N° 35 “Ing.Eduardo Latzina”, Escuela Media N° 7 “María Claudia Falcone” y la técnica de Jardinería “Cristóbal María Hicken”. Dos días después, se fueron plegando por solidaridad a “la toma” más colegios aunque muchos de estos establecimientos no eran técnicos. El número de colegios que participaron de la toma fue creciendo y el 27 de septiembre eran treinta y tres los colegios tomados. El ministro de Educación Esteban Bullrich se reunió el 26 de septiembre con los directivos de las escuelas donde elaboraron una nota garantizando la continuidad del turno noche y fijaron jornadas de participación y diálogo en las comunidades educativas. Sin embargo, los estudiantes seguían reclamando participación en la discusión la cual era denegada ya que el Ministro aludía que el diálogo debía realizarse solamente por la vía jerárquica¹³. Además, en señal de protesta 3000 estudiantes marcharon, junto a algunos padres y docentes del gremio Ademys, desde el Ministerio de Educación Nacional hasta la sede del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En la puerta hubo una asamblea donde los estudiantes decidieron continuar con “la toma”.

La jueza en lo contencioso Administrativo Elena Liberatori, intervino en el conflicto y convocó una audiencia de conciliación entre Esteban Bullrich y los estudiantes. Además, exhortó a los alumnos a levantar “las tomas” y a ambas partes a llevar propuestas de diálogo para destrabar el conflicto. En la reunión realizada el 5 de octubre, se encontraban Esteban Bullrich, el titular de UTE-CTERA, Eduardo López, el ex legislador Gonzalo Ruanova impulsor de la presentación judicial y representantes de los alumnos. Bullrich se retiró de la audiencia sin realizar declaraciones, pero se conoció la propuesta que dejó por escrito y que consistía en la realización de nueve jornadas las cuales serían incluidas en la resolución aprobatoria

12 Resolución 82/09: <http://www.me.gov.ar/consejo/resoluciones/res09/82-09.pdf>

13 Fuente: http://www.clarin.com/educacion/Toma-colegios-alumnos-marchan-Ministerio_0_781721976.html

de la agenda educativa del año 2013. Las mismas se realizarían una vez por mes en las escuelas secundarias en todas sus modalidades y constarían de tres etapas: informativa, con material ofrecido por el Ministerio; participativa y deliberativa, y de definición institucional. También se incluyó un cronograma de fechas que comenzaría el martes 12 de marzo y concluiría el jueves 7 de noviembre de 2013.

El 05 de octubre hubo un acercamiento entre ambas partes para llegar a un acuerdo. En los colegios hubo una reunión de la asamblea de la coordinadora de bases y luego de las asambleas de cada colegio. La iniciativa fue presentada por el titular de Educación ante representantes estudiantiles, los legisladores Francisco Nenna y María José Lubertino y el titular de UTE-CTERA, Eduardo López durante una audiencia dispuesta por la jueza Elena Liberatori. También participó de la reunión el ex legislador Gonzalo Ruanova, impulsor de la presentación judicial. La propuesta de Bullrich consistió en la realización de nueve jornadas las cuales serían incluidas en la resolución aprobatoria de la agenda educativa del año 2013. Esta oferta fue sin embargo insatisfactoria para la mayoría de los colegios, solo cinco levantaron “la toma”: Mariano Acosta, Belgrano, EMEN 3, Lengüitas y Normal 7. Los demás colegios estaban en desacuerdo con la propuesta de Bullrich al opinar que dichas jornadas “*debían ser democráticas, vinculantes, resolutivas y con participación de toda la comunidad educativa*”¹⁴. Los estudiantes, nucleados en la Coordinadora Estudiantil de Base (CEB), criticaron que en la propuesta no se detallaban claramente los puntos clave en el conflicto. Pedían jornadas con participación de toda la comunidad educativa y la propuesta del Ministro sólo admitía representantes. Además criticaron que las mismas tengan carácter resolutivo, es decir, que entre todos se llegue a un acuerdo para formar las currículas. También reclamaban la suspensión de los planes piloto que se empezaron a implementar ese año en algunas escuelas con los nuevos cambios en la currícula que bajaron la calidad educativa. El 14 de octubre el Ministerio de Educación porteño dispuso extender el ciclo lectivo de ese año para completar los días de clases que perdieron los alumnos por “la toma de escuelas”. De esta forma, extendieron los días de clase hasta el 30 de diciembre y adelantaron el inicio del año lectivo 2013 al 25 de febrero. Los manifestantes señalaron que planeaban mantener “las tomas” porque aseguraban que nada se había resuelto en las reuniones de la última semana con las autoridades y pidieron la participación de toda

14 Fuente: http://ademys.org.ar/blog/?page_id=2103

la Comunidad Educativa acorde lo prevé la Ley Nacional para que los cambios se establezcan elevando el nivel educativo con el fin de homologar títulos a nivel nacional.

Finalmente, el levantamiento de “las tomas” se confirmó a la salida de la tercera audiencia que tuvieron un grupo de alumnos de las escuelas tomadas y funcionarios del ministerio de Educación porteño en la Asesoría Tutelar de la Ciudad¹⁵. En el encuentro, los estudiantes plantearon sus inquietudes respecto de los nueve encuentros programados para 2013 en los que se discutirían la reforma de las currículas de las escuelas técnicas. Los funcionarios del ministerio de Educación garantizaron que los estudiantes podrían participar activamente del debate para la reforma curricular que permitiría la homologación de los títulos de las escuelas técnicas. De esta forma, la reforma entraría en vigencia sólo en el primer ciclo, pero no en el turno noche. Los estudiantes levantaron “la toma” de la totalidad de los colegios el martes 23 de octubre. El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires emitió el 29 de octubre un comunicado en su Página web con el fin de informar sobre la “Nueva Escuela Secundaria”, e informando sobre la obligatoriedad que tienen de adaptar los planes de estudio para que estos tengan validez nacional¹⁶.

La propuesta, negociada entre las partes, resolvió que la aplicación del decreto de reforma curricular dispuesto por el Consejo Federal de Educación podría postergarse hasta 2014 y que, durante 2013, se realizarían 9 reuniones con la comunidad educativa para avanzar en la reforma. Sin embargo, el 17 de septiembre de 2013, nuevamente fueron tomados algunos colegios por los alumnos. Criticaron que las “Jornadas para toda la Comunidad Educativa” planteadas como canal de diálogo, no fueron resolutivas, ni tuvieron peso alguno en la toma de decisiones por parte de los alumnos. De esta manera, los cambios siguen decidiéndose por parte de los funcionarios sin participación de los estudiantes.

15 Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1517847-levantan-las-tomas-de-las-escuelas-medias-portenas>

16 <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/nes/faq.pdf>

Capítulo 3
Características de *Clarín*, *La Nación* y
Página 12

Cada medio tiene un contrato de lectura con sus lectores, se dirige a un determinado lector-modelo y construye una representación particular de las noticias (Verón, 1985). Por lo tanto, para dar cuenta del análisis de la juventud representada en el conflicto de “las tomas de colegios” en los tres diarios seleccionados, es necesario hacer una breve descripción acerca de ellos. Además, al estudiar dos períodos diferentes (“la toma” de 1998 y la de 2012) compararemos el contrato de lectura del mismo medio en los distintos momentos y veremos si este permanece igual o si cambió.

3.1 Clarín: historia y Contrato de lectura

El 28 de agosto de 1945, en un contexto de posguerra, Roberto Noble lanza por primera vez el diario *Clarín* para hacer frente a *La Prensa* y *La Nación*, convirtiéndose en uno de los mayores grupos comunicacionales de Argentina.

En 1969, tras la muerte de Roberto Noble, es su esposa Ernestina Herrera de Noble quién se convierte en la directora del periódico. A partir de la década del 90', gracias a las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno de Menem, aparece el grupo Clarín como holding integrado por canales de televisión abierta, canales de cable, estaciones de radio, además de la provisión de internet a través de Fibertel¹⁷. En el segundo periodo del gobierno menemista se intensificaron los niveles de concentración de la propiedad en todos los sectores (prensa, radio, televisión paga, proveedores de internet). La participación del capital extranjero en toda la economía argentina se hizo visible en el sector de medios con la compra de radios, diarios y canales de TV. Esto derivó en la conformación de dos conglomerados mediáticos, el Grupo Clarín y la sociedad Citicorp Equity Investment (CEI)- Telefónica, que protagonizaron el duopolio más significativo de las comunicaciones sociales en la Argentina de finales del siglo XX (Albornoz-Hernández 2002, 2005). Este crecimiento del Grupo Clarín en estos 20 años implicó compras, ventas, fusiones y acuerdos que no hubieran sido posibles sin el apoyo de los gobiernos de turno.

El período kirchnerista se caracterizó por tener una política poco coherente y lineal en materia de medios y en particular con el grupo Clarín. Cuando Néstor

17 Para Mastrini (2005) los medios más importantes que el Grupo Clarín posee son: En gráfica, Clarín; Diario Olé; La Razón (75%), Página /12. En TV abierta, Canal 13 (Artear SA). En servicio de TV por cable, Multicanal y las señales TN (Todo Noticias), TyC Sports, Volver. En radio, Radio Mitre (AM 790), FM 100, FM Pop 101,5. Posee el 30 % de la productora Pol - Ka.

Kirchner asume en 2003, la mayoría de las empresas de medios estaban endeudadas en el exterior, producto de la crisis de la convertibilidad. El 18 de junio de 2003, días después de que asumiera Kirchner, fue aprobada la ley de preservación de bienes y patrimonios culturales que protegía a los medios de comunicación limitando el capital extranjero al 30%. De esta manera, se evitaba que las empresas fueran adquiridas por sus acreedores ante la imposibilidad de pago (Mastrini, 2005). Otra de las medidas que favoreció al grupo Clarín fue el Decreto 527 firmado en 2005 por Néstor Kirchner donde prorrogaba por 10 años más las licencias de TV abierta, entre las que se encontraba Canal 13.

Cuando Cristina Fernández fue electa con enorme legitimidad electoral y capital político, Kirchner autorizó en su último día de mandato la fusión entre Cablevisión y Multicanal constituyendo el más grande monopolio en lo que respecta a televisión de cable representando el 80% de los ingresos del conglomerado.

Sin embargo esta relación entre gobierno y Clarín se verá quebrada a partir de marzo de 2008, tras una suba de las retenciones a las exportaciones agropecuarias que produjo la llamada “crisis del campo” sumado al fracaso en las negociaciones con Héctor Magnetto, CEO del grupo, para acceder a la titularidad de una de las operadoras de Telecom. Esto desembocó en un enfrentamiento que cambió por completo la relación entre gobierno y Clarín. La política de medios del kirchnerismo dio un giro radical e incluyó un cuestionamiento hacia Fibertel. Además el Programa Fútbol Para Todos generó la ruptura del contrato de exclusividad sobre los derechos de transmisión de los partidos de fútbol del torneo argentino entre la Asociación de Fútbol (AFA) y una empresa con participación de Grupo Clarín. Otra de las denuncias hechas por el gobierno fue en contra de los principales accionistas del grupo por delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar (1976-1983) en relación al accionariado de la única fábrica de papel de diarios de la Argentina (Papel Prensa) que el Estado comparte con Clarín y con el diario La Nación. La sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue la medida que produjo más enfrentamiento entre el grupo Clarín y el gobierno (Becerra, 2000). De esta manera, forzado por el aval del Poder Judicial, el grupo Clarín tuvo que presentar un plan de adecuación a la ley que consistió en la separación en seis unidades empresariales del grupo.

Contrato de lectura

Estas características específicas del Diario *Clarín* en la década del 90' y durante el gobierno de Néstor Kirchner contribuyen a conformar el contrato de lectura, ya que es ahí donde se encuentra la dimensión ideológica del discurso. Es donde reposa “la relación entre un soporte y su lectura” y es a través “*del funcionamiento de la enunciación que un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquél a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos ‘lugares’*”. Verón describe tres tipos de contratos que se dan entre un diario y su lector. El contrato objetivo en un soporte de prensa, se caracteriza por ser un discurso basado en la verdad, donde no están explícitamente marcados ni el enunciador ni el enunciatario generando un contrato objetivo e impersonal. Es muy distinto cuando se establece un contrato pedagógico ya que se trata de una relación asimétrica entre un enunciador activo que aconseja a un destinatario pasivo que recibe la información. La tercera modalidad es para Verón el contrato cómplice donde se interpela al destinatario a través de la utilización del imperativo o creando diálogos con una cercanía basada en la identificación (Verón, 1985).

Para ver si hay diferencia o no en el contrato de lectura propuesto por *Clarín* en 1998 y en 2012, analizaremos dos niveles de modalidades del discurso periodístico. En primer lugar, el diseño o “geografía de la noticia” (Martini, 2006) donde comparamos las portadas del mismo diario, la relación texto/imagen, los dispositivos de apelación como los títulos, subtítulos, copetes, las imágenes, las diferentes secciones, los tipos de recorridos propuestos y que contribuyen a definir los modos que en que el soporte constituye el nexo con su lector. En segundo lugar analizamos las modalidades discursivas como la construcción del verosímil, formas del relato, estilos, géneros, metáforas, deixis y adjetivación.

Tanto en 1998 como en 2012, encontramos que la imagen tiene una función preponderante en las tapas. Si bien en el primer período estudiado sólo hay una imagen en la portada que ocupa el 25%, en el segundo periodo encontramos más imágenes, gráficos y fotos promocionando productos de *Clarín* y generando una portada más visual que la anterior. Además la digitalización de los contenidos a través de la plataforma web www.clarin.com, cambió el diseño y los contenidos del diario ofreciendo desde videos hasta la posibilidad de que el público comente las noticias.

El tema deportivo también aparece como una constante en las portadas de ambos períodos de esa manera vemos que en el tiempo estudiado en 1998 hay dos fotos de portada en alusión a este tema y en 2012 también. Todas las noticias de portada tratan de interpelar al lector desde lo emocional ya sea en el tema político, económico o social. La foto testimonial y la retórica de las pasiones crean un nexo con el lector proponiendo una cierta mirada sobre el mundo e interpeándolo desde lo emocional (Verón, 1982).

Uno de los elementos que varían en los dos períodos estudiados es el logo. En 1998 es central mientras que 2012 el tamaño es mayor, está a la izquierda, con una tipografía y un color rojo más intenso. El lema “un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos” se encuentra en 1998 abajo del logo, en cambio en 2012 se encuentra a la derecha. Debajo del logo en 2012 hay una franja gris que sería el “destacado”. Se divide a la izquierda anunciando algún fascículo que pueden encontrar en el interior del diario. A la derecha una noticia de deporte o espectáculo. También al igual que en 1998 hay un título principal y otros títulos secundarios a la izquierda y debajo de la fotografía principal. En 2012 esos títulos se incrementan notablemente en comparación con 1998.

En *Clarín*, se construye el contrato “objetivo” en las dos épocas mencionadas generando un efecto de transparencia, donde el enunciador borra las marcas conformando una relación entre enunciador y enunciatario asimétrica. *Clarín* se presenta “como el diario de la gente”. Se intentan borrar las marcas de la enunciación y se presenta una realidad objetiva a través de datos extraídos de encuestas. Aunque las marcas de la enunciación se borren, se interpela al lector desde lo emocional gracias a la presencia de subjetivemas, donde se informa a través de casos, dándole una impronta narrativa a la noticia (Ford, 2000). En 1998 vemos que el caso de Susana Giménez (una supuesta estafa al padre Grassi a través de un concurso en su programa de televisión), el escándalo Clinton con la becaria Mónica Lewinsky y la crisis económica en Rusia es seguido durante toda la semana estudiada. Además un recurso muy utilizado por el diario es la dramatización a través de la imagen que complementa la información de los títulos (la tapa del 24 de agosto de 1998 donde se informa la suspensión de un partido de Racing y en la foto aparecen los hinchas rodeados en las gradas por el fuego).

Observamos que en 2012 aparecen subjetivemas desde el uso de adjetivos y adverbios hasta el uso del condicional en repetidas ocasiones (kerbrat orecchioni,

1986). En 1998 aparecen en la tapa noticias internacionales (la crisis económica en Rusia, el affaire Clinton-Monica Lewinsky, el ataque de EEUU hacia Sudan y Afganistán). Estas noticias internacionales se complementan con una descripción del impacto que tendrían en Argentina.

En cambio, en 2012 las noticias que aparecen en la portada son todas locales, y solamente en la parte inferior del diario del 19 de agosto aparece la noticia de la muerte de un líder comunista español en uno de los títulos secundarios. El tema del delito contra la propiedad también se incrementa en 2012 con respecto a 1998. En este período solo encontramos una nota sobre este tema el 20 de agosto de 1998 (un asalto a un consultorio médico). Por el contrario en 2012, aparece todos los días y de manera predominante. El 17 de Septiembre:

“le cortan el dedo a un colectivo para robarle 50\$”. (Clarín, 17/09/2012)

“Por la violencia y el miedo pararon un hospital en el GBA”. (Clarín, 18/09/2012)

“Tuve miedo que quisieran violar a mi novia” (Clarín, 19/09/2012)

Además la bajada “la ola de inseguridad en la Capital” aparece en todos los ejemplares estudiados.

La foto principal del 21 de septiembre alude al entierro de un jubilado al que mataron para robarle. El 22 de septiembre el título principal es “*vuelven gendarmes a las estaciones del Mitre y del Sarmiento*” para custodiar las zonas más peligrosas. La hipérbole y el sensacionalismo operan en el discurso de *Clarín* de forma sistemática en 2012. Siguiendo a Martini (2007) si bien el delito ocupaba lugar en la primera plana desde 1984, es a partir de 1999 que se convierte en un tema central. En ninguno de los ejemplares estudiados en 1998 y 2012 aparece algún título o foto en la tapa que haga referencia a “las tomas de colegios”.

3.2 La Nación: historia y Contrato de lectura

La Nación fue fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, quien fuera presidente de Argentina entre 1862 y 1868. Nació como el diario de la oligarquía agropecuaria y se fue afianzando entre los sectores altos y medio altos de la población (Martini, 2004). Se trata de un periódico dirigido hacia las clases altas, con una visión conservadora

visible en su estética y en su tradicional formato tipo sábana¹⁸. En la nota editorial del primer número se comprometía a ser una “tribuna de doctrina”. Aunque el diario se dedicaba a explicitar la ideología del partido de Mitre en relación a los diversos acontecimientos que ocurrían, también participaban personas con otras posiciones políticas (Sidicaro, 1993).

Para Stella Martini (2007), *La Nación* se dirige al poder y desde allí “baja” su mensaje al ciudadano. Aparece desde sus comienzos como el pedagogo de las instituciones y del sistema político argentino apelando a su lector como a un ciudadano de “primera categoría” que posee el mismo poder en la toma de decisiones que los que deciden las políticas públicas.

En la década de los 80’ *La Nación* permanecía como el diario de tinte conservador, perdiendo ventas y con un descenso considerable de la publicidad. En los 90’ gana terreno, realizando varios cambios que van de la mano de los avances tecnológicos. Ingresó en 1996 en la red con una versión online, también modificaron el diseño del diario y crearon nuevos suplementos (Hornos Paz, 1997). Además, buscaron desprenderse de la imagen conservadora para insertarse dentro de las capas medias.

La Nación siempre se presentó como el rival del diario *Clarín* pero ambos han sido accionistas de la empresa Papel Prensa S.A y también socios de los diarios *Los Andes de Mendoza* y *La Voz del Interior*. Al igual que *Clarín*, tras la “crisis del campo” en 2008, comparten la agenda temática y su oposición hacia el Kirchnerismo.

Contrato de lectura

A diferencia de *Clarín* y *Página 12*, *La Nación* conservó siempre el formato sábana. Las secciones vienen separadas y eso permite que se pueda extraer para leer individualmente. Las notas sobre “las tomas de colegio”, en 1998 se encontraban en la sección “Información general” mientras que en 2012, esta sección deja de existir y las noticias relativas al conflicto estudiado se ubican en la sección “Sociedad”.

Encontramos diferencias entre las tapas del diario en 1998 y 2012. El logo que en 1998 era negro y de menor tamaño, en 2012 se vuelve azul y más grande. El lugar en el que está ubicado también cambia: en 1998 está arriba de todo mientras que en 2012 se encuentra por encima de los anuncios de los distintos suplementos que incluye el

¹⁸ Debemos aclarar que en el momento de realizar las últimas correcciones de este trabajo *La Nación* abandonaba el formato sábana para su edición impresa.

diario, los cuales estaban al final de la página en 1998 y en 2012 pasan a estar arriba. A diferencia de Clarín, las noticias internacionales están presentes en los 2 períodos dándole mayor protagonismo. Además el tema del delito contra la propiedad que era omnipresente en las tapas de *Clarín* en 2012, no aparece en *La Nación*. Sobre el conflicto estudiado, en 1998, hay tres portadas donde aparecen “las tomas de estudiantes en colegios” (19 de agosto, 20 de agosto y 21 de agosto) dándole mayor cobertura que en los demás diarios analizados. Sin embargo, en 2012 no aparece esta noticia en ninguna tapa.

La Nación al igual que *Clarín* construye un contrato “objetivo” donde los títulos y el cuerpo de las notas no presentan modalizadores. El diario borra las marcas de la enunciación, presenta una verdad “objetiva”, “natural” que los enunciatarios también comparten. Una de las secciones de *La Nación* es “el editorial” donde las notas de opinión muestran claramente la posición del diario con respecto a determinados temas. En esas notas aparece más bien un contrato “pedagógico” donde el enunciador enseña al enunciatario los valores y opiniones correctos. El diario parte de una ideología liberal-conservadora, y crea un discurso de las elites para las elites, esto explica porqué hay tantos editoriales. Como ejemplo de esto, encontramos tanto en 1998 y 2012 varias notas de opinión que muestran un posicionamiento muy conservador con respecto a la militancia juvenil y sobre el ideal de educación que pretende el diario (*La Nación*, 22/08/1998 y 25/08/2012). Es a partir de este contrato pedagógico que se aconseja sobre la forma de llevar adelante los asuntos públicos, identificándose con los sectores ubicados en las estructuras de poder y haciéndose eco del discurso empresario (Sidicaro, 1993).

3.3 Página 12: historia y Contrato de lectura

Página 12 fue fundado el 26 de mayo de 1987 por Jorge Lanata, Ernesto Tiffenberg y Horacio Verbitsky. La primera publicación fue de dieciséis páginas y se realizó una tirada de treinta mil ejemplares que se agotó al final del día. En 1995 Jorge Lanata, vendió sus acciones y no formó más parte del diario.

A diferencia de *La Nación* y *Clarín*, *Página 12* utiliza el humor para informar y se define comprometido con la democracia y los derechos humanos. Es considerado un periódico “progresista” y de “izquierda” dentro del espectro de medios gráficos

diarios y nacionales, especialmente por la particular tematización y jerarquización de la información, que exceden la mera selección (Rodríguez, 2004). Se dirige hacia un lector interesado en novedades culturales y de consumo. El 58 % de sus lectores tiene entre 18 y 52 años y pertenecen al nivel socio-económico medio y medio alto (*Página 12*, página institucional). Al igual que *Clarín* y *La Nación* digitaliza sus contenidos a través de la plataforma online www.pagina12.com.ar, aunque a diferencia de los otros diarios no permite que los lectores comenten las noticias. Durante los 90' *Página 12* se caracterizó por sus críticas contra el gobierno de Menem. Por el contrario, durante el gobierno de Néstor Kirchner mostró su apoyo tanto en las notas de opinión como en los artículos relacionados con el escenario político. En 2012 se conmemoró los 25 años de la creación del diario en la Ex ESMA, donde Cristina Fernández de Kirchner dio un discurso omitiendo la figura de Jorge Lanata como uno de los fundadores del matutino porque este periodista ya era opositor al gobierno.

Contrato de lectura

Podemos observar varias diferencias en cuanto a la estética del diario, la temática y la forma de interpelación hacia el lector entre 1998 y 2012.

En los dos períodos estudiados, la tapa del diario se caracteriza por tener una imagen central que ocupa casi toda la primera plana. La utilización del color aparece como la diferencia más visible a nivel estético. En el primer período, la mayoría de las portadas son en blanco y negro, mientras que en el segundo, el color aparece de forma sistemática no solo en las imágenes, sino también en los títulos secundarios. Estos se sitúan a la izquierda de la imagen central mientras que en 1998 están a ambos lados. El logo también sufrió modificaciones ya que aunque mantuvo la tipografía, la raya que separa “página” de “12” deja de ser negra y diagonal para convertirse en roja y recta.

Arriba, a la izquierda del título se mantiene la historieta, dando un toque de humor a la tapa.

El diario establece, en los dos períodos, un contrato de lectura cómplice pero con algunas variaciones. Podemos caracterizarlo de esta manera ya que existen códigos compartidos entre enunciador y enunciatario que permiten restringir el perfil del lector. Este se caracteriza por ser de clase media, con competencias culturales

tanto en el campo del arte, la política, el psicoanálisis y la filosofía que le permiten ser interpelado más allá del discurso informativo.

La complicidad entre enunciador y enunciatario se basa en un juego irónico y paródico que *Página 12* logra realizar a través del título principal y la imagen central utilizando como recurso el fotomontaje (el 18/08/1998 aparece en la portada un fotomontaje de Bill Clinton en calzoncillos poniéndose un pantalón con el título “Acabáramos”). La intertextualidad del diario permite que a través de estos juegos de palabras e imágenes se comparta un universo simbólico con el lector. Sin embargo en el período estudiado en 2012, no se recurre al humor para crear esa complicidad. Los juegos de palabras se limitan a interpelar a un lector informado que está de acuerdo con la opinión del diario. De esta manera busca reivindicaciones como los Derechos Humanos, la lucha contra determinados monopolios mediáticos y económicos, la crítica hacia el gobierno de Macri y la defensa del gobierno de Cristina Fernández entre otros. Al contrario del contrato objetivo que podemos encontrar en *Clarín* o *La Nación*, *Página12* produce un efecto de cercanía entre enunciador y enunciatario.

Este se caracteriza por dar a conocer su posición en temas políticos y sociales y se dirige a un lector que está de acuerdo con él acerca de la actualidad política. A diferencia de *Clarín* no busca mostrarse “objetivo”, no trata de borrar las marcas de su enunciación sino que busca por el contrario explicitar su lugar. Su estrategia consiste en construir un “nosotros inclusivo”, simétrico, creando un diálogo entre iguales.

Página 12 históricamente ha dado más cobertura que los otros medios a determinados grupos y reivindicaciones sociales como los trabajadores en huelga, los pueblos originarios o los piqueteros. Esta construcción de lo subalterno, es hecha por un *otro* letrado y dirigida hacia un lector modelo anteriormente especificado. Siguiendo a Michel De Certeau “*no existe la cultura popular más allá del gesto que la suprime*”, es decir, que aunque el diario visibilice determinadas luchas de sectores populares, lo hace siempre dirigiéndose hacia un sector medio, medio alto que coincide con el perfil ideológico y no se dirige nunca hacia los protagonistas de esas reivindicaciones.

Capítulo 4
Representación de la juventud en *La*
Nación, Clarín y Página 12

4.1 Representación de la juventud en la “toma” de 1998

4.1.1 La Nación, una visión negativa de las “tomas”

Las tapas de La Nación

La Nación, a diferencia de *Clarín* y *Página 12*, es el único diario que trata el tema de las tomas de colegio en sus tapas. Hay que tener en cuenta que al tener un formato más extenso le permite tratar más noticias que el resto de los diarios y podría ser una de las razones por la que encontramos más información sobre el tema. En la semana estudiada hay dos tapas con fotos que ilustran la problemática que analizamos. Además sirven para reforzar una visión deslegitimadora y crítica de los reclamos que veremos más en profundidad analizando las distintas notas del diario.

La primera tapa que encontramos es la del 20 de agosto donde vemos una nota y una foto ubicadas en la parte central que aluden al tema de las ocupaciones de colegios. La foto es testimonial (Verón, 1996) y se puede ver una asamblea de estudiantes del colegio Otto Krause. En la columna situada abajo del epígrafe de la fotografía vemos dos de los principales argumentos que después desarrollará la nota interior. En primer lugar, se hace foco en que “la medida sorprendió a las autoridades” como si estas no supieran que los estudiantes estaban en desacuerdo con la Ley de Educación Federal y se diera sin ningún diálogo previo o negociación, apareciendo entonces la ocupación de colegios como una medida excesiva.

La columna también dice que la medida “*es motorizada por agrupaciones estudiantiles de izquierda que se sintieron “traicionadas” por el acuerdo que la CTERA formalizó con el Ministerio de Educación para garantizar el financiamiento educativo.*” Al estar “motorizada” nos da a entender que hay otras personas atrás de las protestas y que los motivos son distintos de los que esgrimen los alumnos.

La segunda tapa del 21 de agosto, también es una foto testimonial donde se ven jóvenes en una marcha. Si bien la manifestación parece multitudinaria y la columna describe que hay “1000 jóvenes” que marcharon, el epígrafe de la foto dice “una raleada manifestación” describiéndola con poca densidad, restándole magnitud. Vemos de esa forma una gran contradicción entre el epígrafe de la foto y la columna del diario que intenta sacar importancia a la manifestación organizada por los estudiantes, deslegitimando la protesta.

Descripción de los actores sociales

En el corpus analizado del diario *La Nación* se van presentando diferentes actores que son personas o grupos con ideologías e intereses contrapuestos que toman distintas posiciones en el conflicto estudiado.

Podemos observar que estos actores se dividen entre un colectivo adulto compuesto por los funcionarios del gobierno de *La Nación* y porteño, los rectores de los diferentes colegios y la CTERA. Por otro lado, tenemos a los estudiantes que reclaman hacia las autoridades y toman las escuelas como forma de protesta.

Los diversos funcionarios del gobierno de la Nación y de la Ciudad de Buenos Aires aparecen como fuentes consultadas y son las que el diario privilegia, dando su opinión sobre “las tomas” y siempre posicionándose en contra de estas. Uno de los principales actores que aparece como fuente consultada es el subsecretario de Educación porteño Rogelio Bruniard que en la nota del 20 de agosto¹⁹ calificó la protesta de “*sorpresiva*” y “*extemporánea*” dando a entender que no hubo ningún diálogo previo con los alumnos y siendo la ocupación de colegios una medida excesiva dado que “*el proyecto nunca ingresó a la legislatura*”. En otra nota del 21 de agosto²⁰ califica a los estudiantes de “*desinformados*” ya que el anteproyecto de Ley de Educación tendrá en cuenta sus sugerencias.

La ministra de Educación de la Nación Susana Decibe es otra de las fuentes consultadas cuya opinión también busca deslegitimar la protesta haciendo hincapié en el “*desconocimiento*” de la Ley Federal de Educación y calificando a los manifestantes como “*víctimas de sectores que vienen con otras intenciones*”. El ex-presidente Carlos Menem también forma parte de los funcionarios que aparecen hablando sobre el conflicto en la nota del 25 de agosto de 1998²¹ instando “*a los estudiantes a tomar los libros y no las escuelas*”. Insiste en el principal argumento dado por los otros funcionarios consultados, el desconocimiento de los alumnos ya que “*por ahí tocan de oído sin conocer realmente la nueva ley federal de educación*”.

Otro de los actores en el conflicto son las autoridades de los distintos colegios. El rector del Nacional Buenos Aires Horacio Sanguinetti, es consultado en dos notas. En

¹⁹ “Tomaron nueve colegios porteños”, *La Nación*, 20/08/1998

²⁰ “Los estudiantes siguen la protesta”, *La Nación*, 21/08/1998

²¹ “Menem instó a los estudiantes a tomar libros y no escuelas”, *La Nación*, 25/08/1998

la nota del 19 de agosto²² dice estar “*de acuerdo con la cuestión de fondo del reclamo pero no con la forma de protesta*”, se opone también a la Ley de Educación Federal reconociendo ser “*uno de los principales referentes en contra de dicha ley*”, aunque sobre la ordenanza regulatoria de los centros estudiantiles no opinó ya que dijo desconocerla. El rector critica la ocupación de los colegios como forma de protesta, y busca que el normal funcionamiento de la escuela no se vea afectado. Un día después, en la nota del 20 de agosto²³ volvió a repetir su desconocimiento acerca de los reclamos en lo concerniente a los centros de estudiantes y atribuyó el origen de las quejas a “un proyecto del gobierno porteño”.

En esa misma nota también habló el rector de la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, Abraham Gak pero en un tono más paternalista sin confrontar con “la toma”, declarando que un grupo pasará la noche en el colegio y él los acompañará. Para *La Nación*, son las voces que forman parte de las autoridades, es decir de los adultos en contraposición a los jóvenes que estudian. Sin embargo, a diferencia de los funcionarios del gobierno, están a favor del reclamo pero no de la medida de protesta, es decir de “la toma” de los colegios públicos. Los rectores son parte de ese universo adulto, legítimo, y aunque sean “*los principales referentes contra dicha ley*” e incentiven las protestas, estas deben enmarcarse dentro de unas normas, de unos límites que los estudiantes no pueden quebrantar.

La CTERA quién también forma parte de ese universo “adulto”, a pesar de enviar dirigentes a recorrer colegios “*se intentó despegar del conflicto*” y “*no participó de la marcha*”.

Los estudiantes secundarios que se manifiestan en contra de la Ley de Educación Federal, aparecen descritos como un todo indiferenciado que “ocupan” los colegios pero que no saben bien porqué. Las voces de los manifestantes que aparecen en las notas de información general son en su mayoría las del Centro de estudiantes de los diversos colegios que sirven para exponer sus argumentos a favor de la ocupación de los colegios y que para el diario representan la posición de todos los alumnos.

En las notas analizadas hay dos momentos en las que aparece la voz de un joven que protesta pero que no es perteneciente al Centro de Estudiantes. En la nota del 20

²² “Ocupan el Nacional de Buenos Aires”, *La Nación*, 19/08/1998

²³ “Tomaron nueve colegios porteños”, *La Nación*, 20/08/1998

de agosto aparece la opinión de un alumno de 5º año del Normal n°1 pero que “no quiso dar su nombre”. El segundo momento en la que aparece una voz de un estudiante no perteneciente al centro (Hugo Krasnobroea, de la escuela Carlos Pellegrini) es en la nota del 21/08/1998²⁴. Este alumno declara que no quiere negociar, mientras que según el diario hay dos funcionarios esperándolos para hablar del tema. Aunque sean alumnos no pertenecientes al Centro de estudiantes, sus voces sirven para reforzar el pensamiento del diario, donde “la toma” no tiene sentido, dado que la negociación no es una opción. Las protestas aparecen como una forma en la que los jóvenes expresan su carácter violento y su rebeldía hacia los adultos.

La Nación en contra de “las tomas”

Observamos la construcción de un “nosotros” adulto responsable, democrático que respeta las normas y las hace cumplir. El “otro” son los estudiantes, jóvenes, desinformados y de izquierda. A través de distintos adjetivos como “vagos”, “desinformados”, “víctimas de otros sectores”, portando “banderas del Che Guevara” el diario construye esta imagen de los alumnos que protestan. El “nosotros” está construido de manera implícita y son los funcionarios, las autoridades escolares en contra de “las tomas” que deben velar por el orden. El principal argumento que utiliza *La Nación* para deslegitimar las protestas es un supuesto desconocimiento de los motivos de los reclamos por parte de los alumnos.

En la nota del 20 de agosto²⁵ se describe como “un mar de confusión a la hora de expresar las razones de la protesta”. El mismo presidente Menem critica que “por ahí tocan de oído y sin conocer la nueva legislación²⁶”. La medida tomada por los alumnos es descrita como “sorpresa” por varios actores sociales como el rector del colegio Nacional Buenos Aires y el secretario general de la agrupación estudiantil Franja Morada de Capital Federal, Gustavo Russo (*La Nación*, 20/08/1998). Además aparece como excesiva al decidirse “sin negociaciones” y aunque los funcionarios quieran llegar a un acuerdo, los jóvenes no quieren negociar eso los haría “perder el tiempo” (*La Nación*, 21/08/1998).

En la nota de opinión del 22 de agosto²⁷, se califica los argumentos de los estudiantes de “imprecisos”, “vagos”, “irrisorios”, “redundantes” y “con

²⁴ “Los estudiantes siguen la protesta”, *La Nación*, 21/08/1998

²⁵ “Tomaron nueve colegios porteños”, *La Nación*, 20/08/1998

²⁶ Menem instó a los estudiantes a tomar libros y no escuelas, *La Nación*, 25/08/1998

²⁷ “Las ocupaciones de colegios”, *La Nación*, 22/08/1998

consignas vacuas". La verdadera razón de las ocupaciones es "*mantener un determinado grado de malestar en el ámbito de la educación*". A través de la hipérbole "*ola de irreflexión*" se describe el ámbito estudiantil exagerando y dando a entender que es un reclamo que no ha sido elaborado con un razonamiento coherente. Los jóvenes están manipulados por dirigentes, por adultos que "*estimulan*" con "*intención torcida*" la protesta. *La Nación* quiere instalar la idea de que hay sectores de izquierda que son los que manipulan, motorizan a los alumnos y están detrás de los reclamos.

Editoriales

El editorial de un diario pertenece al género opinión y permite dar a conocer la posición que toma *La Nación* frente al acontecimiento analizado. Si normalmente en las notas ubicadas en otras secciones se intenta borrar las huellas de la enunciación, en el editorial aparece la subjetividad de manera explícita. A través de este género y exponiendo diversos argumentos, se expresa la opinión de quien dirige un diario o de la empresa, ubicándose de forma anónima y escrito de manera impersonal. Los temas tratados están siempre ligados a una noticia actual, que el diario analiza y a través de la cual da su punto de vista.

En los siete ejemplares analizados encontramos dos notas de opinión que tratan sobre las ocupaciones en colegios de la Ciudad de Buenos Aires.

En el primer editorial titulado "*Una ley educativa para la ciudad*²⁸", el autor expresa la postura de *La Nación* sobre la Ley de Educación Federal Nacional y el anteproyecto presentado por De la Rúa para la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, cuestiona que haya una ley de educación ya "*que los derechos fundamentales de enseñar y aprender ya están en la constitución Nacional y en las costumbres*". Con una concepción de estado con poca intervención en materia legislativa y educacional, propia de la década del 90', además critica el anteproyecto al calificarlo de tener demasiada extensión y reclama mayor sobriedad al haber "*excesivo e innecesario reglamentarismo*". Sin embargo, dice que no hay información sobre el financiamiento del sistema, tema por demás crítico en el contexto de manifestaciones del sector docente como "la carpa blanca". La politización de los alumnos también es

²⁸ "Una ley educativa para la ciudad, *La Nación*, 19/08/1998

criticada ya que para el autor de la nota deben “aprender y madurar”.

La nota de opinión “Las ocupaciones de colegios”²⁹ trata el tema de “las tomas” de manera muy negativa y es un fiel reflejo de la opinión del diario sobre el conflicto. Desde un primer momento el autor se posiciona en contra de una juventud politizada. Compara la ocupación de los colegios con las protestas que realizaban los jóvenes en los 70 donde había “*irracionalidad, falta de objetivo y arrebatos de violencia*”. De esta manera se estigmatiza las formas de lucha como la “toma”, criminalizándola y poniéndola en serie con la lucha armada realizada por Montoneros en los años 70.

Hace una clara diferenciación entre “adultos” y “sectores juveniles”. Para nombrar a este último grupo utiliza una serie de términos como “*revoltosos*” que le permiten construir una cadena significativa donde los vincula con la violencia y la agresividad, temas que el diario suele condenar. El otro grupo son “los adultos”, “los mayores” que son los que pueden ejercer influencia sobre “los jóvenes”, al tener “*experiencia acumulada*”, los deben de “*frenar*” antes de que sea muy tarde y degeneren en “*brotos de violencia*”. Si bien los adultos son los que pueden influenciar a los jóvenes con el fin de parar la protesta también son los que desde el gremialismo docente los impulsan a protestar.

Para deslegitimar “la toma” de colegios utiliza el mismo argumento que relevamos en las notas anteriores: una supuesta desinformación por parte de los alumnos ya que para el diario “*hay un franco desconocimiento*” y “*nadie sabe el motivo de la protesta*”.

Otra estrategia que utiliza es criticar y subestimar los argumentos dados por los alumnos a favor de la ocupación. Califica el discurso de las protestas de “*consignas vacuas*”, “*imprecisos alegatos*”, “*ola de irreflexión*”, “*irrisorios*”, “*vagos*” y “*redundantes*” propiciados por “*un clima de desasosiego*” entre los estudiantes. Para él los jóvenes a través de la violencia pueden llevar a un caos social y el ideal del autor es precisamente resguardar la paz social y el bienestar. La problemática estudiantil dice que debe ser examinada a fondo en sus múltiples vertientes: educacionales, pedagógicas y socioculturales y los reclamos estudiantiles solo acentúan estas deficiencias del sistema escolar.

²⁹ “Las ocupaciones de colegios”, *La Nación*, 22/08/1998

Jóvenes desinformados de izquierda y violentos

Para Voloshinov (1976) el signo es un fenómeno del mundo exterior, que posee significación, por lo tanto ideología y al que pueden aplicársele “*criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, correcto, incorrecto etc)*”. Las distintas clases sociales usan la misma lengua con lo cual en un mismo signo se cruzan los acentos de orientaciones diversas. Esta “multiacentualidad” del signo, este carácter internamente dialéctico no puede manifestarse plenamente ya que la clase dominante siempre intenta estabilizar un sentido determinado tratando de convertirlo en “monoacentual”.

En el presente análisis podemos observar cómo se intenta estabilizar un sentido con respecto al “otro”, al joven que protesta “tomando” la escuela al que se describe de manera negativa a lo largo del material estudiado.

La Nación vincula a los jóvenes con conceptos como “vagos”, “desinformados”, de “izquierda” y “violentos” realizando una representación negativa de ellos.

En las notas estudiadas son nombrados como “los alumnos”, “los jóvenes”, “los manifestantes”, “los estudiantes secundarios” y los “sectores estudiantiles cercanos a agrupaciones de izquierda”.

La principal característica que se resalta de ellos es lo poco o nada informados que están acerca de las razones de “las tomas” de colegio. Rogelio bruniard, subsecretario de educación porteño, califica a los estudiantes de “desinformados” ya que el anteproyecto de ley de educación tendrá en cuenta sus sugerencias (*La Nación*, 21/08/1998).

La Ministra de Educación de la Nación Susana Decibe es otra de las fuentes consultadas cuya opinión también busca deslegitimar la protesta haciendo hincapié en el “desconocimiento” de la Ley Federal de Educación y calificando a los manifestantes como “víctimas de sectores que vienen con otras intenciones”. Según *La Nación* ante esta “desinformación” de los estudiantes, la Ministra se acercó junto al secretario de prensa de la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), José Leonfati para conocer los fundamentos de la manifestación aunque agregan que también fueron para “informarlos mejor y que no se repita el papelón de ayer - cuando los medios les preguntaron por qué protestaban y no sabían bien qué decir”. Carlos Menem también aparece hablando sobre el conflicto en la nota del 25 de

agosto de 1998³⁰ instando *“a los estudiantes a tomar los libros y no las escuelas”*. De esta manera da a entender que los estudiantes que “toman” los establecimientos, no toman los libros, no quieren estudiar, excluyendo la militancia del estudio. Menem premia con becas a estudiantes universitarios, a los “buenos alumnos” mientras que critica a los manifestantes de los secundarios que tomaron los colegios. También insiste en el principal argumento dado por los otros funcionarios consultados, el desconocimiento de los alumnos ya que *“por ahí tocan de oído sin conocer realmente la nueva ley federal de educación”*.

En la nota de opinión del 22 de agosto también se alude a la falta de información *“se añade el franco desconocimiento exhibido por los voceros de las ocupaciones de esos puntos y de los propósitos generales que inspiran a sus compañeros”*.

El 23 de agosto los estudiantes *“coincidieron en la necesidad de informar mejor a sus compañeros sobre los motivos del reclamo”*.

Para *La Nación* los estudiantes protagonistas de las protestas pertenecen a *“grupos de izquierda”*. Los partidos que están presentes en las movilizaciones son: Movimiento Socialista de los Trabajadores, del Movimiento Unidad Secundaria y de la Liga Socialista Revolucionaria, del Partido Obrero y de otras agrupaciones autodenominadas *“independientes de izquierda”* (*La Nación*, 21/08/1998).

Otra de las descripciones que hace el diario en la misma nota de los manifestantes es la siguiente:

“Algunos jóvenes portaban banderas con la imagen de Ernesto Che Guevara y de los grupos políticos citados”.

Se describe a los estudiantes como manifestantes de izquierda- ideología condenada por el diario- y que pueden llegar a medidas violentas para lograr mayor atención con respecto a sus reclamos.

“Al llegar al ministerio, en Paraguay y Pizzurno, algunos manifestantes quemaron carteles y debatieron la posibilidad de ingresar en el edificio.”

Además se describe a los manifestantes como autoritarios, cerrados a cualquier tipo de negociación y de resolución del conflicto, negándose a dialogar con los funcionarios porteños. *“No hay nada que negociar, sólo nos haría perder el tiempo”*,

³⁰ Menem instó a los estudiantes a tomar libros y no escuelas, *La Nación*, 25/08/1998

dijo a *La Nación* el estudiante Hugo Krasnobroea, de la escuela Carlos Pellegrini, al explicar la decisión de no ingresar en el Palacio Pizzurno, donde dos funcionarios los esperaban con ejemplares de la ley federal de educación (*La Nación*, 21/08/1998).

Juventud representada y negada

En *La Nación* podemos ver como a través de los discursos de Menem y Susana Decibe (*La Nación*, 25/08/1998) se destaca a unos jóvenes y a sus características como legítimos mientras que a otros se les niega esa condición. El grupo de estudiantes que el diario reivindica son los alumnos de la universidad becados por Carlos Menem. En cambio, los jóvenes que protestan tomando las escuelas son criticados. Estas cualidades destacadas se corresponden también a los valores de los lectores del diario que son privilegiados a través del contrato de lectura. Siguiendo a Sunkel (1986) y su denominación de lo “popular representado” esos atributos que permiten representar a esos jóvenes, entran en lo decible para el diario y van delimitando lo que desde el discurso hegemónico no se puede nombrar, es decir lo “popular reprimido”. De esa forma, diseñando una geografía de lo eliminado, se revela la intención censora del texto represivo (de Certeau, 1999).

Esta legitimidad de algunos jóvenes sucede porque en la cultura de masas el poder no puede ser pensado solo en términos de coerción sino también de consenso (Gramsci, 1984). Para Hall (1981), los medios masivos de comunicación buscan determinadas decodificaciones en el receptor, es decir que promueven lecturas que se inscriben siempre dentro del marco de referencia hegemónico. De las tres formas hipotéticas de recepción que describe Hall, es en la “negociada” donde el receptor acepta parcialmente la información decidiendo qué le interesa y le sirve. Los medios tienden a producir esas negociaciones pero con el fin de que caigan dentro de los códigos dominantes. Es en esos espacios negociables dentro de los códigos hegemónicos que se insertan las clases subordinadas y permiten que los medios obtengan determinada legitimidad ya que cristalizando los significados se construye la hegemonía. Esta negociación es visible en las protestas analizadas. En el caso de *La Nación* promoviendo determinadas lecturas donde los jóvenes responden a los valores hegemónicos asociándolos a conceptos como el esfuerzo, el estudio o la responsabilidad. Se reivindica a los “*estudiantes con necesidades*” que obtienen las

becas para educación universitaria donde los atributos ensalzados son “*la perseverancia, la decisión, el coraje y el talento*”. El propio ex-presidente utiliza su historia de vida para ejemplificar lo que pueden lograr los estudiantes que se esfuerzan. Esos jóvenes forman parte del “nosotros” del diario ya que se valorizan esos atributos que también el mundo adulto suele ver como positivos. En cambio los estudiantes que “toman” las escuelas en forma de protesta están cargados de una connotación negativa al estar “desinformados”, ser “violentos” y manipulados por sectores adultos con otros intereses. Estos “toman colegios” y “no toman los libros”, estigmatizando los reclamos y la metodología de protesta (Goffman, 1963).

4.1.2 Clarín, el diario de la “gente” en contra de las “tomas”

Actores Sociales

La voz de los alumnos aparece en más ocasiones que en *La Nación* así como las fuentes consultadas correspondientes a los funcionarios del gobierno aparecen en menor medida. Tan solo un funcionario del gobierno, Rogelio Bruniard (subsecretario de educación porteño) es consultado en la nota donde observamos más críticas a la protesta estudiantil y donde se repite hasta en cuatro ocasiones el principal argumento deslegitimador de la protesta que consiste en insistir en el desconocimiento por parte del alumnado de las razones puntuales del reclamo³¹. Un actor presente en *Página 12* y *La Nación* pero ausente por completo en *Clarín* es el ex-presidente Carlos Menem. Otro de los actores presente en *Clarín* son las agrupaciones de izquierda que apoyan el reclamo de los alumnos. Para el diario son los que manipulan a los jóvenes y están detrás del conflicto. Son los que “*siempre se meten porque quieren tomar esto como su propia lucha y nos disgregan*”. (*Clarín*, 23/08/1998). Otro de los actores presentes es la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA) a quienes acusan de incentivar los reclamos: “*a los chicos no los llevan de la nariz pero tampoco están solos en esto*”³². Los adultos que apoyan a los estudiantes y que se encuentran presentes en *Clarín* y ausentes por completo en *La Nación* son las madres de Plaza

³¹ “Los estudiantes siguen con las tomas de los colegios porteños”, *Clarín*, 20/08/1998

³² “Una asamblea de secundarios”, *Clarín*, 22/08/1998

de Mayo que se acercaron al Nacional Buenos Aires a apoyar la protesta³³. Los docentes de algunas escuelas, por ejemplo de la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano, también aparecen en el conflicto apoyando “las tomas”³⁴. “Los trabajadores” también forman parte de los actores sociales que se unen a los estudiantes para realizar sus reclamos y que en cambio se encuentran ausentes en *La Nación*. Un actor clave presente en todos los diarios estudiados son las autoridades escolares. Entre ellas y los alumnos hay una tensión constante. Si bien apoyan las razones de las protestas con respecto a la derogación de la Ley de Educación Federal, desconocen el reclamo que hacen los alumnos con respecto a los centros de estudiantes que serían la protesta en la que los rectores deberían realizar alguna propuesta o interesarse en lo que los jóvenes reclaman. Además siempre se posicionan en contra de “las tomas” como metodología de reclamo. Horacio Sanguinetti, el 19 de agosto expresó que *“la escuela pública tiene que estar abierta y trabajar. Cerrarla o tomarla es una medida extrema y perjudicial”*. Carlos Capasso, rector del Otto Krause, también es otra de las autoridades escolares consultada para deslegitimar la protesta argumentando que los estudiantes *“no conocen a fondo”* la ley de educación federal por la cual protestan³⁵. En la misma nota Abraham Gak, rector del Pellegrini, refuerza el mismo argumento al decir que rechazan la ley de educación pero no saben muy bien por qué.

El 27 de agosto³⁶ Horacio Sanguinetti, dijo que *“los alumnos están pensando en cambiar el método de protesta por otro que implicaría ir a clases un sábado. La escuela pública tiene que estar abierta y las medidas deben ser creativas como la Carpa Blanca”*.

Por un lado los rectores fomentan la politización de los espacios escolares, el espíritu crítico acerca de los planes de estudio, pero “las tomas” les parecen excesivas. Los estudiantes critican que las autoridades *“para impedir la movilización les ponen doble falta”*.

Los alumnos al igual que en *Página12* y *La Nación* se presentan como un todo homogéneo, donde solo los representantes de los centros de estudiantes y algunos alumnos son consultados. Esas opiniones son las que conforman la opinión de los

³³ “Toman el colegio Buenos Aires”, *Clarín*, 19/08/1998

³⁴ “Una asamblea de secundarios”, *Clarín*, 22/08/1998

³⁵ “Los estudiantes siguen con las tomas de los colegios porteños”, *Clarín*, 20/08/1998

³⁶ “Rock contra la Ley de Educación”, *Clarín*, 27/08/1998

jóvenes que protestan.

En contra de las protestas

Clarín construye un “nosotros” a partir de “la gente” es decir que se dirige a un lector modelo, un sujeto colectivo, cuyas características serían un adulto de clase media urbana informada y educada. De esta forma concibe una sociedad sin jerarquías donde se borra el conflicto de clase (Barbero, 1983). Por este motivo no divide entre jóvenes y adultos como lo hacía *La Nación*, sino que los otros serían los estudiantes que reclaman junto con los partidos de izquierda y demás colectivos que apoyan las protestas. De esta forma encontramos organizaciones integradas por “adultos” que apoyan los reclamos como las madres de plaza de Mayo³⁷. Además los estudiantes organizan la última marcha uniéndose a la protesta de los trabajadores de la CTERA.³⁸

El diario utiliza varios recursos a lo largo de las notas para mostrar una posición desfavorable con respecto a “las tomas de colegios”. El principal recurso es colocar a los jóvenes en una cadena significativa donde aparecen como violentos, de izquierda, contrarios a cualquier diálogo y desinformados.

*“Los estudiantes sostienen que están movilizados contra la instrumentación de la Ley Federal de Educación sancionada en 1993. Pero cuando se les pregunta específicamente por qué puntos, no saben qué contestar.”*³⁹

*“Incluso se declararon en contra del decreto 1990/97 -actualmente suspendido”.*⁴⁰

A través de comentarios citados hechos por los periodistas en las notas informativas, se deslegitima el reclamo de los alumnos mostrando una posición adversa hacia “las tomas”.

Jóvenes desinformados y manipulados

La desinformación de los alumnos acerca de los motivos de la protesta es el principal argumento utilizado por *Clarín*, al igual que en *La Nación* para estigmatizar y deslegitimar los reclamos y para criticar las ocupaciones de colegios. En la nota del

³⁷ “Toman el colegio Buenos Aires”, *Clarín*, 19/08/1998

³⁸ “Rock contra la Ley de Educación”, *Clarín*, 27/08/1998

³⁹ “Los estudiantes siguen con las tomas de los colegios porteños”, *Clarín*, 20/08/1998

⁴⁰ “Toman el colegio Buenos Aires”, *Clarín*, 19/08/1998

20 de agosto⁴¹ se repite hasta cuatro veces-citando distintas fuentes o como comentario del periodista-que los jóvenes no conocen en profundidad los motivos de la protesta. En el copete ya podemos ver que los alumnos *“están en contra de la reforma educativa, aunque no saben bien por qué”*. El periodista también comenta en el cuerpo de la nota que *“los estudiantes sostienen que están movilizados contra la instrumentación de la Ley Federal de Educación sancionada en 1993. Pero cuando se les pregunta específicamente por qué puntos, no saben qué contestar”*. En la misma nota, una de las fuentes consultadas, el rector del colegio Otto Krause, Carlos Capasso, opina que *“se oponen a la aplicación de la Ley Federal de Educación, que no conocen a fondo”*. La opinión de otro rector consultado, Abraham Gak sirve para reforzar esta idea del desconocimiento por parte del alumnado al decir que *“rechazan la ley de educación pero no saben muy bien por qué”*.

En la nota del 22 de agosto⁴² se repite otro de los argumentos esgrimidos por *La Nación* que es el hecho de que hay un grupo de adultos-los gremios docentes y los partidos de izquierda-detrás de la protesta.

“A los chicos no los llevan de la nariz pero tampoco están solos en la protesta. Varias fuentes consultadas coinciden en señalar que, detrás de esto, se mueven algunos dirigentes de las corrientes internas de la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA) que se oponen a la política de la lista celeste liderada por Marta Maffei y Hugo Yasky.”

En la nota del 23 de agosto⁴³ también se insiste en que hay adultos detrás de los reclamos estudiantiles *“los partidos de izquierda metidos en la protesta son los que los influyen pero también los que los perjudican.”* Los estudiantes aparecen de esta forma como subordinados a unos adultos, utilizados con fines políticos, sin ningún tipo de pensamiento propio, donde se subestima toda organización y acción política de los jóvenes, reforzando una idea adultocéntrica de las manifestaciones políticas.

Otro de los argumentos que utiliza *Clarín* y que usaba *La Nación* para criticar el accionar de los estudiantes, es su carácter no negociador.

“Una fuente gremial explicó: Se oponen a cualquier cierre del conflicto docente iniciado en abril del año pasado, al avance en la búsqueda de una solución.”

⁴¹ “Los estudiantes siguen con las tomas de los colegios porteños”, *Clarín*, 20/08/1998

⁴² “Una asamblea de secundarios”, *Clarín*, 22/08/1998

⁴³ “Habrá más tomas de colegios y también cortes de calles”, *Clarín*, 23/08/1998

Otra declaración hecha por los alumnos en contra de cualquier negociación con los funcionarios para lograr el cierre del conflicto es la siguiente: *“la ley no sirve, no la queremos. Por eso no discutimos ni la implementación ni el financiamiento, remarcaron”*.⁴⁴

“Las tomas de colegios” no son las únicas medidas de fuerza adoptadas por los jóvenes en señal de protesta. Hay también asambleas hechas en la calle, cortes de circulación de vehículos y recitales que el diario también condena. El accionar político es criticado, reforzando una imagen negativa de los estudiantes que no respetan las normas. El título de la nota de 23 de Agosto: *“Habrá más tomas de colegios y también cortes de calles”* pone el foco en el corte de circulación donde un tercero en este caso a quien se dirige el diario “la gente” se vio damnificada por las protestas.

El diario condena en varias ocasiones esta forma de protesta: que en una asamblea que duró casi tres horas decidieron *“que seguirán con las tomas de los colegios y con el corte de calles”*. El 20 de agosto se insiste en que *“los jóvenes salieron de la escuela y cortaron el tránsito de Paseo Colón. La medida de fuerza se prolongó hasta las 17.”*

El 27 de agosto *“según comentaron, el próximo jueves 3 podría haber cortes de calles en algunas zonas de la Capital.”*

En la última nota analizada, la metonimia “Rock contra la ley de educación” resalta el hecho de que los alumnos organizaran un recital con la banda “La revuelta” apoyando el reclamo de los jóvenes. Siguiendo a Mizrahi (2007), para los jóvenes, el rock constituye un importante articulador de identidades permitiéndoles ser partícipes de algo que, en principio, cuestiona los valores dominantes y los interpela desde las referencias a universos simbólicos afines. En Argentina, el rock argentino tiene un perfil muy definido, una identidad como género y una significación dentro de la cultura argentina. Gran parte de sus artistas tienden a ser combativos y politizados, como si trasladara al campo estético las tensiones políticas (Pujol, 2007).

En este caso, un recital de Rock, género musical que el diario no comparte, sirve para reforzar el imaginario de los jóvenes como violentos, desinformados que protestan como forma de rebeldía contra el poder hegemónico sin un motivo correcto.

⁴⁴ “Habrá más tomas de colegios y también cortes de calles”, *Clarín*, 23/08/1998

4.1.3 Página 12, crítica al menemismo y apoyo a los jóvenes

Tan solo encontramos una nota referida al tema estudiado con lo cual el análisis de la representación que hace el diario de los jóvenes es más sesgada que en el resto de los diarios. Además hay que tener en cuenta que el diario tiene una extensión mucho menor que *Clarín* y *La Nación*.

Página 12 no tiene una sección editorial pero sus notas están todas firmadas por algún periodista que realiza comentarios dentro de cada nota, haciendo visible la subjetividad del diario.

La nota que analizamos corresponde al 25 de agosto de 1998⁴⁵ y está firmada por José Natanson.

Actores Sociales

Los actores que aparecen en la nota son por un lado el ex presidente Carlos Menem que critica “las tomas de colegios” calificándolas de “actos nada aconsejables”.

Recomienda que agarren los libros, como si realizar protestas fuera excluyente de estudiar. Frente a estas declaraciones, *Página 12* consulta fuentes del sector educativo que critican lo expresado por Menem y resaltan la acción política de los jóvenes.

Marta Maffei, titular de CTERA, Mary Sánchez, la diputada del Frepaso y Rodrigo Masini titular de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).

Estos actores sirven para contrarrestar los cuestionamientos hacia los jóvenes y dan una visión opuesta a la de Menem sobre su accionar. Dicen que los jóvenes están informados, los reclamos se hacen de manera pacífica y para defender la educación pública.

Si bien en *Clarín* y *La Nación* estaban presentes los rectores de los distintos colegios secundarios, en *Página 12* están ausentes. Sin embargo, aparece el rector de la UBA Oscar Shuberoff, del partido radical, pero con una posición muy similar a la que tenían los rectores de los colegios secundarios con respecto a las protestas. Se opone a muchos aspectos de la ley pero está en contra de la medida de fuerza ya que “esto no justifica actitudes violentas o ilegítimas” y cree que hay métodos “más

⁴⁵ José Natanson, “¿Por qué no agarran los libros?”, *Página 12*, 25/08/1998

democráticos". Natanson califica de "curiosa" la postura tomada por Shuberoff ya que siendo radical apoya al menemismo y se posiciona en contra de los estudiantes.

Página 12 a favor de las movilizaciones

El diario se posiciona del lado de los que reclaman, de los estudiantes y en contra de los funcionarios del gobierno, sin embargo, no aparece ninguna fuente estudiantil consultada en la nota. Solo aparecen voces adultas, unas a favor y otras en contra de las protestas, lo que permite al diario ubicarse con cierta simpatía hacia los reclamos pero siempre desde una posición distante. Siguiendo a Hall (1984) "*no hay "cultura popular" por fuera del campo de fuerza de las relaciones de poder cultural y de dominación*". La concentración del poder cultural consiste en "*imponer e implantar aquellas definiciones de nosotros mismos que más fácilmente se ajusten a las descripciones de la cultura dominante o preferida*". La construcción de un "nosotros" en *Página 12*, es decir como el diario define e interpela al enunciatario, es distinta a la de *Clarín* y *La Nación* pero se mantiene dentro de una posición dominante, describe a los jóvenes pero siempre de acuerdo a esquemas reconocidos y definidos por adultos. A través de la complicidad y la ironía, reivindica las protestas y las distintas formas de ejercer la política en los jóvenes. Sin embargo, no podemos decir que sea una construcción hecha desde la subalternidad o desde la contrahegemonía. Los códigos utilizados están dirigidos hacia un público adulto, letrado que entiende la intertextualidad y figuras retóricas utilizadas para criticar al menemismo y a su política educacional. Por eso también creemos que las voces de los estudiantes están ausentes, ya que si bien está a favor de las protestas, lo hace desde cierta posición hegemónica.

Aunque la visión del diario difiera significativamente de *La Nación* y *Clarín*, no consideramos que sea un medio "alternativo", "subalterno" o contra hegemónico" ya que siguiendo a Margarita Graziano "*la comunicación alternativa pretende transformar la estructura social en tanto que totalidad*". Un medio "alternativo" o "participativo" debe pretender en principio "*transformar lo dominante*" así como "*tener en su horizonte la resistencia o transformación de los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos*". Esto se "*traducirá en dichos rasgos: la estructura del medio, sus formas de gestión, el tipo de relación con los protagonistas / destinatarios, los contenidos, las formas de propiedad y de*

financiamiento” (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004). *Página 12* es una empresa cuya estructura, a diferencia de un medio alternativo, no es horizontal y su forma de financiamiento depende además de las ventas, de los anunciantes constituidos por diferentes entidades del gobierno y empresas privadas que condicionan el trabajo periodístico. Es decir, si es el poder económico y gubernamental es el que financia el periódico, este nunca va a tener como objetivo trastocar y dar vuelta las relaciones de poder. Esto queda evidenciado, en 2012 con el apoyo que da el diario abiertamente al gobierno kirchnerista, sitúandose en contra de la visión de *Clarín* y *La Nación* pero siempre desde una posición oficialista. En 1998, aunque apoye las movilizaciones, y critique al gobierno, la ausencia de voces de los protagonistas de “las tomas” evidencia que la descripción del conflicto no es hecha a partir de la experiencia de los jóvenes sino desde el mundo adulto constituido por una empresa como es el diario *Página 12*.

Destacado de *Página 12*

La nota que analizamos tiene un destacado titulado “Otras veces fue peor” donde critica las declaraciones hechas por Menem generando cierta complicidad con el enunciatario. Se vincula lo expresado por el ex presidente con otras declaraciones dichas anteriormente que fueron “peores” que las citadas en el cuerpo de la nota. Al realizar esta relación entre la reacción de Menem con respecto a un acontecimiento anterior, en este caso una protesta de 1992, provoca que se agrande y vean de manera más negativa sus dichos en contra de los estudiantes que protestan. El acontecimiento al cual se vincula fue una protesta también contra el proyecto de Ley Federal de Educación donde las declaraciones de Menem fueron que “no vaya a ser cosa que volvamos a tener otro contingente de Madres de Plaza de Mayo reclamando por sus hijos”, “estas movilizaciones son el territorio que aprovechan para infiltrarse los terroristas”. Recordemos que *Página 12* se caracteriza por la defensa de los Derechos humanos además de dirigirse a un enunciatario, que como describimos en el contrato de lectura, es “progresista o de izquierda” y va a aborrecer o a oponerse a estas declaraciones del ex presidente que avala la teoría de los dos demonios, insinuando que las desapariciones en la última dictadura militar se dieron por infiltración de “terroristas” en protestas. Además, José Natanson coloca el acontecimiento ocurrido en otra serie histórica cuando el 23 de septiembre de 1994, Domingo Cavallo mandó

a "lavar los platos" a los investigadores del Conicet, que rechazaron un proyecto del Ministerio de Economía para privatizar el organismo. Esto permite situar y cuantificar las declaraciones hechas por Menem en la nota estudiada, donde el gobierno se caracterizó por llevar a cabo una política estatal en desmedro de la educación provocando protestas y movilizaciones.

4.2 **Representación de la juventud en la “toma” de 2012**

4.2.1 Clarín en contra del reclamo estudiantil

Actores sociales

Los actores presentes en *Clarín* se pueden dividir en dos grupos principales con posiciones completamente opuestas de acuerdo al conflicto de “las tomas”. Uno de los grupos sería los alumnos representados en su mayoría por los integrantes del Centro de estudiantes de distintos colegios. Mientras que el otro colectivo presente y con intereses contrapuestos son las autoridades del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Los demás actores sociales que aparecen son la Coordinadora Estudiantil de Base (CEB) y Oscar Pereyra, de la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica. Mientras que la CEB apoya el reclamo de los estudiantes, Oscar Pereyra se posiciona del lado de los funcionarios del gobierno.

En el corpus analizado, 3 integrantes de distintos centros son consultados a lo largo de las notas. La estudiante que más veces aparece es Sofía de Vita (19, 20 y 21 de Septiembre), Anahi Maschio aparece en la nota del 20 de Septiembre⁴⁶ y Lucía Frasco perteneciente al colegio acosta se encuentra en la del 25 de Septiembre⁴⁷. Es a partir de estas 3 voces que *Clarín* construye la opinión de los jóvenes que protestan. Se oponen a los cambios en los planes de estudio de las secundarias técnicas, que regirán desde 2013 y que llevaría a la reducción de las horas de taller y la quita de algunas materias clave de las escuelas técnicas.

Al igual que en los demás diarios, otro de los actores está constituido por las autoridades del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como Alejandro Finocchiaro, subsecretario de Políticas Educativas del gobierno de la Ciudad y Diego Fernández,

⁴⁶ “Hay más escuelas porteñas tomadas y reclaman diálogo”, *Clarín*, 20/09/2012

⁴⁷ “Ya son 18 las escuelas tomadas en la Ciudad”, *Clarín*, 25/09/2012

jefe de Gabinete del Ministerio de Educación porteño. Estas voces sirven para exponer los argumentos del gobierno en contra de “las tomas” y deslegitimar los reclamos de los estudiantes.

Otro actor clave en el conflicto es la CEB. *Clarín*, vincula esta agrupación al kirchnerismo, y cree que es la que impulsa los reclamos en vistas de las elecciones de los centros de estudiantes que se realizarían al mes siguiente. Aunque la coordinadora logró nuclear y unir a los alumnos en el conflicto, ya que muchos colegios se sumaron a las protestas por solidaridad, para el diario la organización solo busca “medir fuerzas” con la izquierda para quedarse con la elección de los centros.

Oscar Pereyra, de la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica, es un actor que sólo aparece en este diario y que está a favor de los cambios para adecuar el plan de estudio. Justifica que es necesario que haya materias básicas hasta el último año ya que “*en la universidad nos advierten sobre falencias en esos conocimientos*”.⁴⁸ De esta manera, sirve como fuente en contra de “las tomas” y a favor de los cambios de curricula.

Clarín a favor de la reforma curricular

En *Clarín* no aparece una inclusión a un “nosotros” tan evidente como en *La Nación* o *Página 12*. Como explicamos anteriormente, el contrato de lectura que propone el diario *Clarín* es objetivo, construye ese “nosotros” interpelando a “la gente”. Es difícil encontrar marcas de la enunciación ya que no hay notas de opinión sobre el tema estudiado. Sin embargo, podemos ver que al final de dos notas del 20 y 21 de septiembre, los periodistas concluyen dando su opinión y justificando el cambio curricular propuesto por el gobierno porteño. Esto nos permite ver de qué lado se posiciona el diario en el conflicto. En la nota del 20 de septiembre⁴⁹, firmada por Gabriel Bermúdez, concluye que hay una necesidad de adecuar los planes de las escuelas técnicas a la Ley Nacional de Educación “*hoy, los planes de las técnicas no se adecuan a la Ley Nacional de Educación y la resolución 84/2010 del Consejo Federal que establece un primer ciclo de 2 años y un segundo ciclo de 4. Tampoco las cargas horarias vigentes por campo formativo se ajustan a los mínimos federales. Por*

⁴⁸ “Siguen las tomas de escuelas y avanza la reforma curricular”, *Clarín*, 21/09/2012

⁴⁹ “Hay más escuelas porteñas tomadas y reclaman diálogo”, *Clarín*, 20/09/2012

eso, el gobierno de la Ciudad impulsa cambios.”

Si el “nosotros” es conformado por la “gente” para *Clarín* “el otro” son los partidos que conforman la política en las escuelas, de izquierda o kirchneristas que miden fuerzas y propician los reclamos, son los responsables de incentivar “la toma”. El diario no se identifica con ninguno de esos grupos que pelean por obtener el poder en los distintos centros de estudiantes.

Clarín, si bien trata de mostrarse objetivo, en varias notas del corpus observamos que comienza exponiendo los argumentos de algún vocero del centro de estudiantes, pero estos son rebatidos por alguna voz oficialista en contra de “las tomas” o por el mismo periodista. En la nota del 19 de septiembre se habla de que los estudiantes reclamaban que no se cierren los cursos vespertinos, pero en la misma frase aclara que *“el gobierno porteño dijo que eso no está previsto en los cambios”*. El 21 de septiembre un estudiante dice que no han tenido respuesta por parte de las autoridades pero *“el Ministerio de Educación porteño informó que anoche estuvo reunido con los directivos de las 13 escuelas para redactar una carta de aclaración sobre los puntos en conflicto”*. De esta forma, utilizando las fuentes oficialistas para responder a los alumnos, se invalida el reclamo estudiantil.

En la nota del 20 de septiembre, el diario expone los argumentos de dos alumnas pertenecientes a los centros de estudiantes (Sofía De vita y Anahi Maschio), que reclaman por mayor participación y diálogo en el debate, critican que el gobierno quiera quitar horas de cursada y transformar las tecnicaturas en bachilleratos lo que conllevaría a la desvalorización de títulos y recorte de salidas laborales. Sin embargo, Alejandro Finocchiaro, subsecretario de Políticas Educativas del gobierno de la Ciudad contradice en el siguiente párrafo lo dicho por las estudiantes ya que *“la reforma incluye una mayor carga horaria y ningún profesor va a perder su trabajo. No vemos motivo para seguir con las escuelas tomadas. Desde el año pasado tenemos un diálogo muy fuerte con los gremios, supervisores y docentes. Con los centros de estudiantes ya hubo tres reuniones e informamos sobre la marcha de las conversaciones”*. Finalmente, el periodista termina la nota justificando los cambios que propone el gobierno de la ciudad argumentando que las escuelas técnicas deberían adecuarse a la Ley Nacional y ajustarse a las cargas horarias vigentes por campo formativo.

La nota del 21 de septiembre, finaliza con el gremialista Oscar Pereyra de la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica que tan solo aparece como actor

social en el diario *Clarín* con una visión de la escuela pública como preparación para la Universidad, argumenta que las materias básicas como inglés o matemáticas son necesarias ya que en la “*universidad advierten sobre falencias en esos conocimientos*”.

4.2.2 La Nación critica la política en la escuela

En *La Nación* los actores sociales protagonistas del conflicto son los estudiantes y los funcionarios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Es el diario que más homogeniza a los jóvenes creando un todo indiferenciado ya que solo usa como fuente a Catarina, integrante del Centro de estudiantes del Fader⁵⁰. En la nota del 21 de septiembre⁵¹ se vuelve a consultar a otro alumno pero sin dar nombre y apellido solo sabemos que es “*una alumna de una de las escuelas tomadas, la técnica Fernando Fader*”. *La Nación* es el diario que menos fuentes estudiantiles consulta y es a partir de esas voces que construye el colectivo de “jóvenes que protestan”. En el período estudiado, Diego Fernández, el jefe de gabinete del Ministerio de Educación porteño, es el único funcionario que se cita como fuente oficial en representación del gobierno porteño. Su rol es el de desmentir los argumentos de los estudiantes a favor de “las tomas”. Otro actor social es Manuel Gutierrez, titular de Ademys que aparece como protagonista de la nota del 20 de septiembre⁵² y que en contraposición al jefe de gabinete porteño, apoya el reclamo de los jóvenes.

La Nación en contra de “las tomas”

Si en *Clarín* el *nosotros* era conformado por *la gente*, *La Nación* se caracteriza por ser un diario dirigido hacia la élite donde el no respeto por las normas aparece como razón principal de “las tomas” de colegios. El *nosotros* en el caso de *La Nación*, es decir a quienes el diario interpela como enunciatarios, estaría conformado por adultos responsables, en contraposición a los jóvenes que reclaman al gobierno porteño.

Clarín contra argumentaba lo dicho por los alumnos que defendían los reclamos y para ello citaba fuentes oficiales del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. *La*

⁵⁰ “Ascienden a 16 los colegios tomados por alumnos en la Capital”, *La Nación*, 19/09/2012

⁵¹ “Sigue el conflicto en las escuelas técnicas”, *La Nación*, 21/09/2012

⁵² “Según Ademys, las tomas existen porque “no hay diálogo””, *La Nación*, 20/09/2012

Nación utiliza la misma técnica argumentativa para rebatir y deslegitimar las protestas pero de manera más evidente al “desmentir” lo dicho por los estudiantes otorgándole mayor veracidad a los argumentos de los funcionarios en contra de las ocupaciones de colegios.

En la nota del 19 de septiembre subtitula “Desmentidas” y cita a Diego Fernández, jefe de Gabinete del Ministerio de Educación porteño y a la cartera de Esteban Bullrich para “desmentir” los dichos de Catarina integrante del centro de estudiantes del Colegio Fader. Al utilizar la palabra “desmentida” se entiende que lo dicho por la estudiante carece de veracidad, y por consiguiente son los funcionarios de la Ciudad quienes dicen la verdad. La estudiante del Fader reclama “*que en dos meses no se puede cambiar la currícula y los contenidos educativos de tantas escuelas en la Capital*”. Los funcionarios desmienten que se quiera cerrar el turno noche, la adecuación curricular obedece a los lineamientos establecidos en el Consejo Federal de Educación. Además están buscando alternativas para adaptar los nuevos planes y su carga horaria a las necesidades de cada turno.

Para Diego Fernández, “*la mejor forma de defender la escuela pública es permitir que la escuela cumpla su función social*”. *La Nación* considera que es importante el cumplimiento de las reglas, de las normas y si la escuela no funciona como debiera es por culpa de los estudiantes que “*toman*” los colegios “*hay chicos en este momento que no están pudiendo educarse, porque las escuelas están cerradas*”⁵³.

Editoriales

La Nación es el único de los tres diarios en el que aparece una nota de opinión sobre el tema estudiado. Este artículo escrito por Claudio Chávez⁵⁴, cuestiona no solo las protestas sino la escuela media que “*nivela para abajo*”. Critica que la educación secundaria en argentina “*anda a los tumbos*” y las causas son los reclamos docentes, estudiantiles además de una “*falta de autoridad*”. Para el periodista es fundamental que haya una figura autoritaria que posicione a los alumnos en un lugar de subordinación. Esta posición ubica a los estudiantes como un “otro” subalterno frente a la hegemonía de los adultos y funcionarios al poder. Construye una cadena

⁵³ “Ascienden a 16 los colegios tomados por alumnos en la Capital”, *La Nación*, 19/09/2012

⁵⁴ Claudio Chávez, Una escuela que nivela para abajo, *La Nación*, 25/08/1998

significante donde los “jóvenes” están ligados a la “irresponsabilidad”, “la violencia” y el “incumplimiento de las normas” reforzando el imaginario negativo sobre los estudiantes secundarios.

Los datos en los que se basa el periodista para criticar las políticas educativas del gobierno nacional son *“estadísticas que abruma por la pobreza de sus resultados”*. Estadísticas como las del informe PISA o el Banco Mundial son las que dan legitimidad a su argumentación. Tiene una idea de sistema educativo tradicional, donde el alumno es un ente pasivo, que recibe conocimiento. En este modelo la relación maestro-alumno es una relación asimétrica donde el primero ejerce poder sobre el segundo. Su idea de la educación es exitista e individualista.

La violencia también aparece como otra característica de la escuela media. La visión de Claudio Chávez es la que critica Reguillo (2000) que suelen tener los medios de comunicación que de manera simplista tienden a etiquetar y marcar a los sujetos como “peligroso, drogadicto o violento” reforzando el imaginario que atribuye a la juventud el rol del “enemigo interno” al que hay que reprimir. Para esta autora, que los jóvenes vayan a instituciones educativas no es una forma inocente de repartir el conocimiento sino un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación, visión que también es compartida por el autor de la nota de opinión estudiada.

El periodista también está en contra de la política en la escuela criticando *el “uso indebido de los espacios escolares para actos de política partidaria”* calificándolo de *“estupidez”*. Las *“fallas”* que tiene la escuela deben ser resueltas por las autoridades que acusa de no hacer nada para solucionar los inconvenientes y pone como culpables del fracaso escolar. El periodista concibe un sistema educativo donde los resultados volcados en estadísticas sean su parámetro de éxito educativo. Si en *Página 12* la crítica estaba focalizada en el ministro porteño Esteban Bullrich en *La Nación* es el ministro de educación del gobierno Nacional, Alberto Sileoni, el que recibe todo tipo de cuestionamiento. Se alude a una nota publicada en *Página 12* donde Sileoni expresó que *“no valoramos la excelencia a costa del elitismo y tampoco un sistema educativo preocupado exclusivamente por el rendimiento académico, con independencia del número de estudiantes que asisten”*. *La Nación* tiene un concepto de educación totalmente opuesta a lo propuesto por Sileoni y ve perjudicial este tipo de políticas educativas que denomina *“progresistas”* y que buscan que *“los malos sigan siéndolos”*. Su idea de educación es exclusiva ya que premia “la excelencia”, el

esfuerzo y a los mejores alumnos.

Claudio Chávez tilda de ingenua la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, escrito en los años 60 y cree que si bien esa teoría buscaba “*integrar a los postergados*”, actualmente, con las políticas educativas, se busca “*la pedagogía de los peores para consolidar la marginalidad*”.

Para Chávez, lo importante no es lo que el joven aprenda, qué contenido estudie sino que llegue a la meta, tenga el título, saque buenas notas y que en las estadísticas mundiales Argentina tenga buenos resultados. Este pensamiento del periodista recuerda a la década del 90' donde el par inclusión-eclusión se encontraba en los diagnósticos elaborados con el propósito de caracterizar a las sociedades contemporáneas. El neoliberalismo interpelaba al “individuo” y distinguía exitosos de fracasados (Kaplan, 2005). Se exaltaba la responsabilidad individual y se achacaba el fracaso económico a los individuos y no al orden social (Bourdieu, 2002).

El periodista tiene ese pensamiento también con respecto a la educación donde lo importante es premiar a los mejores individuos, no mantener en la escuela a jóvenes que no saquen buenas notas, es decir expulsar, desechar a los “malos alumnos”.

La Carta de lectores a través de redes sociales

El tema de “la toma de colegios” es tratado en las redes sociales de *La Nación* (Facebook y Twitter). Si bien la sección guarda el nombre antiguo “carta de lectores” estos ya no dejan sus mensajes por carta sino por e-mail y también a través de las redes sociales. De todos los mensajes que recibe el diario decide publicar y editar solos algunos. Estos responden a lo que quiere comunicar el matutino y es ahí donde aparecen las marcas de la enunciación que nos permiten ver la opinión del diario. De los cuatro comentarios publicados tres están en contra de “las tomas” donde el eje está puesto en el respeto a las normas y el no traspasar los límites. Se califica de “libertinaje” y de “atropello” la “toma de colegios”. Otro de los comentarios critica que quieren “*un manual para tomar colegios... ¿para eso quieren ampliar derechos políticos también?*”

El 21 de septiembre, de nuevo se trata el tema de “las tomas de colegios” en las redes sociales de *La Nación* y algunos comentarios son seleccionados y publicados en el diario impreso. En esta ocasión, todos los comentarios son en contra de las

ocupaciones de colegios. Uno de los comentarios crea también una separación entre “adultos” y “jóvenes”, donde los segundos deben de estar subordinados a los primeros en las tomas de decisiones. Para Liliana M. Pardo, "*Los alumnos no están para decidir, para eso están los adultos, no se puede poner a la par a los alumnos y las autoridades*". En otro comentario se vuelve a calificar de “atropello” la medida de protesta además de ser “violenta”. El último comentario sobre el tema que publica *la Nación*, si bien no critica la forma de protesta, está a favor de la reforma curricular.

El Ilustrado

Una de las secciones del periódico donde se trata el tema estudiado es “El Ilustrado”. Se trata de una página que solo sale los domingos donde aparece el tema de mayor importancia en la semana. Es una imagen ilustrada con algún texto creado siempre por Pablo Bernasconi, donde se sigue los lineamientos propuestos por el diario sobre algún tema y donde son visibles las marcas de enunciación. En esta ocasión, a través del dibujo de Bernasconi, se critica “las tomas de colegio”. La frase de José Martí “*hombre recogerá quien siembra escuela*”, logra anclar el significado de la imagen. (Barthes, 1964). Además, el texto que introduce la imagen es “*Fiesta del estudiante y escuelas tomadas. Un viernes de contrastes; la escuela es la mochila vital de los hombres, parece decir el poeta*”. En la imagen podemos ver un chico que carga en su mochila una escuela donde brotan margaritas aunque sin embargo está serio al igual que el niño ubicado adentro de la escuela. Se opone la felicidad del festejo de la primavera y del día del estudiante con “la toma de colegios”. Pablo Bernasconi, quien dibuja esta ilustración, refuerza la representación que *La Nación* hace sobre el conflicto, responsabilizando a los alumnos por “las tomas de colegios”. Se opone la fiesta de la primavera y del estudiante con las escuelas tomadas. Estas son las que hacen que se empeore la educación para el diario. A través de la metáfora “*hombres recogerán quien siembra escuelas*”, da a entender que si los propios estudiantes “toman” las escuelas, son los que se verán perjudicados en un futuro ya que están colaborando para que las escuelas estén cerradas y no puedan escolarizarse.

Fiesta del estudiante y escuelas tomadas. Un viernes de contrastes; la escuela es la mochila vital de los hombres, parece decir el poeta



4.2.3 Una juventud responsable y organizada en *Página 12*

Actores sociales

Página 12 define varios actores sociales, donde se pueden ver diferentes posiciones que asumen los grupos y las personas de acuerdo a las responsabilidades y el rol que el diario les otorga. Los estudiantes son representados a través de los diferentes voceros pertenecientes a los distintos centros de estudiantes de los colegios ocupados. Según la orientación educativa que tenga el colegio, el reclamo aparece con tintes diferentes aunque lo que une a todos los voceros y permite verlos como un grupo homogéneo son los principales argumentos expuestos. En primer lugar, la participación en la adecuación del plan de estudio donde lo que pretenden es que “*se escuche su opinión antes de hacer efectivas las modificaciones*”.⁵⁵ Otro de los

⁵⁵ Eduardo Videla, “Un reclamo de participación”, *Página 12*, 19/09/2012

principales argumentos que exponen los estudiantes es que están de acuerdo con la homologación de los planes pero no si eso conlleva bajar el nivel educativo y desvaloriza los títulos. Las fuentes consultadas se repiten en varias notas, por ejemplo Sofía, vocera del centro de estudiantes del Fader que aparece incluso en tres notas (18, 21 y 25 de Septiembre) o Anahí Maschio, del centro de estudiantes de la escuela Julio Cortázar. -(19 y 21 de Septiembre). De esta forma si bien el diario parece consultar a varios voceros estudiantiles, estos son unos pocos que se repiten a lo largo del corpus estudiado.

A diferencia de *Clarín* y *La Nación*, en *Página 12* encontramos un nuevo actor social: legisladores de la oposición que apoyan “las tomas de colegio” y los reclamos estudiantiles reforzando las opiniones de los alumnos consultados. En la nota del 19 de septiembre Alejandro Bodart del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) en la Ciudad de Buenos Aires dice que “*si incumplen las promesas y encima no consultan a los docentes y estudiantes, las tomas se pueden extender*” para la Legisladora de unidad popular “*es cierto que hay que hacer una reforma curricular, pero con esta adecuación se está nivelando hacia abajo, al disminuir la cantidad de materias y especialidades*”. María Elena Naddeo (Frente Progresista Popular) critica al gobierno de la Ciudad y la adecuación que hace del programa nacional.⁵⁶

Otro actor social presente en *Página 12* es Diego Amato, docente de Química Orgánica en la escuela Yrigoyen⁵⁷. De esta forma, aparece la voz de un docente a favor de “la toma”, colectivo ausente en las notas de los otros diarios estudiados.

Al igual que en *Clarín* y *La Nación* aparecen las autoridades, funcionarios del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires pero tan solo en dos ocasiones son consultados. El jefe de Gabinete del ministerio, Diego Fernández aparece en la nota del 19 de septiembre donde si bien aparece como fuente consultada por el diario, en seguida el periodista da su opinión y rebate los argumentos expuestos por las autoridades. El jefe de Gabinete dice que “*la actualización de la currícula de escuelas técnicas es un proceso que comenzó en 2011*” e incluye “*el diálogo permanente con las escuelas*”. El autor de la nota desmiente esto diciendo que el diálogo comenzó recién este año después de las movilizaciones. Además consultan a

⁵⁶ Eduardo Videla, “Día del Estudiante en protesta”, *Página 12*, 20/09/2012

⁵⁷ Eduardo Videla, “Un reclamo de participación”, *Página 12*, 19/09/2012

“voceros del ministerio” aunque no especifican las fuentes que dicen que a *“los estudiantes se los convocará solo para brindarles información”*.

Página 12 a favor de las protestas

La construcción de un nosotros es distinta a la observada en los demás diarios estudiados. Si bien no hay editoriales, los periodistas mezclan comentarios donde dan su opinión dentro de la misma nota informativa, buscando cierta complicidad con el lector. De esta manera, podemos observar cómo se posicionan del lado de los reclamos estudiantiles, criticando sistemáticamente al ministro de Educación Bullrich a quien responsabilizan por *“las tomas de colegios”*.

Si *La Nación* “desmentía” los argumentos expuestos por los alumnos, *Página 12* realiza la operación contraria. Rebate los argumentos expuestos por los funcionarios del gobierno porteño. Como bien explicamos antes, el diario apoya al Gobierno Nacional (K) y es opositor al del gobierno de la ciudad (pro). Esto es muy evidente en el corpus que analizamos. La razón por la cual el diario explica la aparición de *“las tomas”* se debe a que *“Bullrich suspendiera un encuentro que había pautado con un grupo de legisladores”*⁵⁸, colocando toda la responsabilidad en el ministro de Educación porteño.

Cita a Diego Fernández, jefe de gabinete del ministerio que informó que *“la actualización de la currícula de escuelas técnicas es un proceso que comenzó en 2011 e incluye el diálogo permanente con las escuelas”*. Este comentario es desmentido en la siguiente frase por Eduardo Videla, periodista de *Página 12* y quien escribe la nota: *“lo cierto es que ese diálogo comenzó recién este año, después de las movilizaciones, y tiene un alcance limitado”*.

En la nota del 20 de septiembre se vuelve a criticar al funcionario, *“nada dijo acerca de una posible convocatoria a los estudiantes en conflicto para resolver la situación”*.

El diario justifica las movilizaciones ya que después de que estas se iniciaron, se produjeron los encuentros de funcionarios con docentes. *“Tras una serie de reuniones impulsada por legisladores y una movilización masiva de estudiantes, docentes y*

⁵⁸ Eduardo Videla, “Un reclamo de participación”, *Página 12*, 19/09/2012

padres, la cartera educativa abrió el debate y aceptó algunas modificaciones.”
(Página 12, 19/09/2012).

Opinión en *Página 12*

Como afirmé, en *Página 12* no encontramos editoriales como en los demás diarios, las notas están firmadas por los periodistas que las escriben. Se trata de columnistas que trabajan de manera fija en el diario, redactando sobre los temas de mayor importancia. Además encontramos un artículo de opinión dentro de la misma sección “sociedad” donde se ubicaban las notas sobre “las tomas de colegio”.

Analizaremos la principal firma que aparece en la mayoría de las notas estudiadas que es la de Eduardo Videla. Como describimos anteriormente, se caracterizó por posicionarse a favor de los estudiantes y criticar el accionar de Bullrich al que responsabiliza por “las tomas de colegios”.

Ubicado en la sección “sociedad” encontramos un artículo de opinión escrito por Eduardo López y Mariano Denegris, el secretario general y secretario de prensa de la Unión de los trabajadores de la Educación (UTE-CTERA)⁵⁹. Los dos suelen escribir en el diario notas en la sección de Sociedad y en la sección “opinión” ubicada dentro de esta. Las temáticas que abordan son siempre educativas, en defensa de los docentes y de la educación pública. Desde el título de la nota “Bullrich y los estudiantes” se puede ver la oposición creada entre el colectivo “los estudiantes” y el ministro de educación porteño. Se posicionan a favor del reclamo de los alumnos y realizan numerosas críticas hacia el funcionario, siguiendo la misma postura que tenía el diario en las demás notas informativas. Califican como “traumática” la relación entre los estudiantes y Bullrich donde critican que el gobierno macrista, si bien pretende una reforma de la escuela secundaria, no de lugar a la participación de alumnos, familia y docentes. Este conflicto y actitud del gobierno de la Ciudad es visto como parte de su ideología ya que también se habían pronunciado en contra de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Los autores de la nota defienden la AUH por el gran incremento de alumnos que se incorporaron a la escuela primaria y secundaria. Las críticas hacia Bullrich son desde que quiere el retorno a políticas educativas de los 90' hasta la estigmatización de los alumnos.

⁵⁹ Por Eduardo López y Mariano Denegris, “Bullrich y los estudiantes”, *Página 12*, 21/09/2012

“Y, a la vez, es coherente en su mirada hacia niños, niñas y adolescentes. Los estigmatiza, amenaza con denunciarlos en comisarías, intenta sacarles las becas de estudio, darles soja en lugar de carne, reducirles las viandas. Perseguirlos con un 0800 que promueve la delación. Injusto sería no reconocerle coherencia. Ahora también los prefiere fuera de la escuela.”

Página 12 al consultar a los integrantes de la UTE-CTERA les permite reforzar su crítica a Bullrich, donde en la oposición creada con respecto a los estudiantes, se ubican a favor de estos.

4.2.4 Adultos versus Jóvenes

Para Bourdieu (1978), la juventud y la vejez no están dadas, sino que son divisiones arbitrarias y objeto de lucha. Las clasificaciones por edad, sexo o clase son una forma de imponer límites y producir un orden en el cual cada quien debe ocupar su lugar.

En los tres diarios estudiados aparece una división clara entre “adultos” y “jóvenes” donde se homogeniza a cada grupo. Los distintos actores sociales que integran el colectivo “adultos” varían en cada periódico así como su representación y la representación que se hace de los jóvenes. Para *Clarín*, durante “las tomas” de 2012, los adultos que aparecen en el conflicto son las autoridades del gobierno porteño que se posicionan en contra del reclamo y aparecen enfrentadas a los jóvenes que abogan por la no adecuación del plan de estudios. Otro actor social que aparece integrando “los adultos” es Oscar Pereyra, Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica, situándose también a favor del cambio del plan de estudio propuesto por el gobierno porteño. No aparece en ninguna nota de este período algún adulto que apoye el reclamo de los jóvenes. Sin embargo, en *Página 12* encontramos adultos y jóvenes compartiendo los mismos intereses. El colectivo denominado “jóvenes” que está presente no se opone a todos los adultos, sino solo a los funcionarios del gobierno porteño que no quieren dialogar con los estudiantes. Docentes y legisladores opositores a la gestión macrista aparecen en el diario apoyando los reclamos, de esta manera se permite reforzar y legitimar las protestas. A diferencia de *La Nación*, donde los adultos son los responsables de imponer las normas y límites a los jóvenes, en *Página 12* hay “ciertos” adultos que no quieren que los estudiantes participen del diálogo y es a estos que se oponen tanto la oposición, los docentes y los alumnos.

En *La Nación* adultos y jóvenes aparecen como colectivos opuestos y enfrentados. Los primeros aparecen caracterizados como los responsables de que los jóvenes cumplan las normas, además de ser los que deben decidir sobre el cambio curricular, tema por el cual protestan los estudiantes y reclaman la participación en la toma de decisiones. En la nota del 19 de septiembre se caracteriza “la toma” como una “medida juvenil” dando a entender que el método de protesta al ser “juvenil”, no sería realizado por un adulto.

El reclamo de mayor participación por parte de los alumnos es mucho más visible en *Página 12* que en *La Nación* y *Clarín*. Este pedido de diálogo entre estudiantes y autoridades para que se tenga en cuenta su opinión es clave para ver la oposición entre jóvenes y adultos. Los funcionarios se niegan a hacer partícipes a los estudiantes del cambio curricular y si bien para *Página 12*, esa es la principal causa de las protestas, en *La Nación* y *Clarín* apenas se hace evidente este pedido. En *Página 12*, la nota del 19 de septiembre titulada “un reclamo de participación” dice que los estudiantes “piden ser escuchados”, pidiendo que las modificaciones se hagan de manera “participativa”, aunque los funcionarios del gobierno prometen reuniones pero solo “para brindarles información” y estos continuarán la protesta hasta tener una respuesta “de diálogo”. En las notas del 20, 21 y 25 de septiembre se reitera en varias ocasiones el pedido de participación en la adecuación del plan de estudios a través de la apertura de jornadas institucionales, “*pidiendo la participación de toda la comunidad educativa para una discusión democrática*”. Además se repudia el cambio curricular “que se hizo de manera inconsulta” y se critica al gobierno de la ciudad de Buenos Aires ya que no dijeron nada sobre “*una posible convocatoria a los estudiantes en conflicto para resolver la situación*”. Se habla de este reclamo en todas las notas y es para el diario la razón principal por la cual los alumnos protestan. Sin embargo, *Clarín* solo habla de “diálogo” en la nota del 20 de septiembre, titulada “Hay más escuelas porteñas tomadas y reclaman diálogo” y en el cuerpo de la nota dicen que la CEB encabeza “*el reclamo por mayor participación y diálogo en el debate.*”

También se alude a la falta de diálogo en la nota que ese mismo día publica *La Nación*. El titular del gremio docente Ademys es la única fuente consultada. En el título de la nota se aclara que es según este gremio que el reclamo existe por la falta de diálogo. En ningún momento aparece otra fuente o comentario del periodista que refuerce esta idea. Si bien Manuel Gutiérrez (titular de Ademys) dice que “*nunca*

hemos tenido una reunión formal con el ministro. El conflicto existe porque no hay diálogo". Sin embargo, al final de la nota, el periodista ignora el pedido de diálogo que anteriormente explicó el gremialista y comenta que "las tomas comenzaron en rechazo a los cambios en la currícula y a eventuales modificaciones en los turnos". Ignora lo dicho por el titular del gremio, y da otras causas de porqué se producen las protestas.

El hecho de que los alumnos quieran participar y dialogar con las autoridades, para que de esa manera su opinión sea pertinente en el cambio curricular es razón de conflicto ya que al infringir las normas tomando las escuelas pierden para los adultos "el sentido del límite".

Cuando este se pierde aparecen conflictos entre las edades, donde está en juego la transmisión de poder y los privilegios entre las generaciones. Bourdieu señala que el sistema escolar contribuye a reproducir los privilegios. Los viejos son anti jóvenes, ya que la vejez al ser una decadencia social conlleva a la pérdida de poder social. Los jóvenes aspiran demasiado pronto a la sucesión. Estos conflictos se evitan mientras los viejos consiguen regular las carreras y los planes de estudio, controlar la rapidez con que se hace la carrera, frenar a los que no saben, a los ambiciosos. Los jóvenes tienen interiorizados esos límites a través del habitus, y es cuando se pierde ese sentido del límite protestando, reclamando por participar de las decisiones que toman los "adultos", se produce un lugar de lucha entre generaciones para obtener el capital simbólico, en este caso decidir sobre el plan de estudios.

4.2.5 Juventud y política en los tres medios

En *Clarín*, los jóvenes que pertenecen a los distintos centros de estudiantes son los que incentivan las protestas en los colegios. Las agrupaciones de Izquierda y las vinculadas con el kirchnerismo, son las responsables de propiciar los reclamos. "Medir fuerzas" entre ellas, es para el diario uno de los motivos principales de las protestas.

La Nación, tiene una visión más negativa de la juventud y la política. En la nota firmada por Maria Elena Polack⁶⁰ critica el hecho de que los estudiantes se movilizan en recuerdo de La Noche de los lápices ya que para la autora, recordar y marchar hace

⁶⁰ Maria Elena Polack, Alumnos porteños toman ocho escuelas para protestar, *La Nación*, 19/09/2012

que los estudiantes “sean más combativos”.

“El lapso entre el 16 y el 21 de septiembre suele ser el más combativo a nivel estudiantil del año. Los alumnos recuerdan la represión y desaparición de adolescentes platenses que reclamaban la gratuidad del boleto estudiantil, conocida como La Noche de los Lápices, que ocurrió el 16 de septiembre de 1976, en la Plata.”

Las distintas reivindicaciones por los derechos humanos como fue la desaparición de estudiantes durante la dictadura militar, generan para *La Nación* un contexto en el cual los estudiantes se ven incentivados a protestar. Además cree que es una de las épocas más propicias para los reclamos debido a las elecciones de autoridades de los centros de estudiantes que suma *“a la pelea entre los jóvenes”*. De esta forma, ignora los verdaderos motivos y reclamos de los estudiantes, y atribuye el recuerdo de la noche de los lápices y las elecciones de los centros de estudiantes como situaciones que derivan en reclamos. Para *La Nación* y *Clarín* este *“medir fuerzas”*, la *“pelea entre los jóvenes”* que militan en agrupaciones políticas son el motivo que impulsa los reclamos. También recordemos que en la nota de opinión estudiada⁶¹, se califica de “estupidez” la política en la escuela y forma parte de la crisis educativa Argentina. “Las tomas” lo que provocan es que los alumnos no puedan ir al colegio, no puedan educarse aparece entonces como un fenómeno perjudicial para la educación de los jóvenes.

En *Página 12* la relación juventud y política es positiva y lo muestra a través de diversos comentarios apoyando el reclamo de los alumnos además de la metodología de protesta que implica “la toma de colegios”. En las distintas notas los periodistas contradicen los argumentos expuestos por los funcionarios oficialistas y suman voces de legisladores y docentes que legitiman los motivos expuestos por los estudiantes. El reclamo de participación y diálogo aparece mucho más visible que en los otros diarios. *Página 12* hace foco en la organización de los estudiantes durante “las tomas”. En la nota del 21 de septiembre se describe de qué forma planean las protestas ellos solos, sin la ayuda de ningún adulto.

“¿Cómo se organizan los estudiantes? Los días son activos. Todos saben qué sucede en cada institución. Los estudiantes del Fader, por ejemplo, se levantan a las 7, compran los diarios, los leen en conjunto y abren el debate. (...)Organizaron movilizaciones, petitorios, reuniones en la Legislatura y con autoridades del

⁶¹ Claudio Chávez, Una escuela que nivela para abajo, *La Nación*, 25/08/1998

gobierno”.

“Las tomas” no se plantean como improvisadas sino como un “plan de lucha” (*Página 12*, 18/09/2016) donde los estudiantes se organizan sin ayuda de ningún adulto y pueden llevar diferentes actividades a favor del reclamo.

“Nada se escapa de sus manos y su actuar se replica en el resto de los chicos que sostienen las tomas.” Esta descripción del accionar de los estudiantes les otorga mayor legitimidad a su reclamo. No necesitan de los adultos para organizarse, y es necesario tomarlos en serio ya que se ve que son responsables, tienen disciplina. Esto es contrario a *La Nación* que ve en los alumnos una ruptura de los límites, de las normas o *Clarín* que ve lucha entre ellos. Acá los estudiantes están unidos, luchan por una misma causa.

“En las 21 escuelas realizarán diversas actividades culturales, clases abiertas, cine debate, festivales y ferias para recaudar fondos y subsistir hasta que la cartera de Educación abra el diálogo. En la Falcone invitarán a las familias.”

Si *La Nación* plantea que las autoridades deben controlar a los estudiantes los cuales son sinónimo de violencia y rebeldía. Para *Página 12* los alumnos son autosuficientes capaces de organizarse en busca de un reclamo justo.

Conclusiones

Las ocupaciones de colegios por parte de los estudiantes como forma de protesta en Argentina, aparecen en el siglo XX para volverse una medida de fuerza cada vez más frecuente. En este trabajo me propuse analizar dos “tomas” ocurridas en diferentes décadas con el objetivo de analizar la representación efectuada por los tres principales medios gráficos masivos (*La Nación*, *Clarín*, *Página 12*) y además comparar la representación realizada por el mismo medio en los dos períodos estudiados. Las protestas estudiadas ocurrieron en 1998 y 2012 y aunque se produjeron en diferentes contextos, gobiernos y bajo leyes de Educación completamente distintas, las protestas tuvieron varios puntos en común. Ambas ocurrieron en la Ciudad de Buenos Aires y el motivo fue contra la implementación de la ley de educación vigente en ese momento. Los alumnos en las dos “tomas” reclamaban mayor participación en la creación e implementación de dicha ley. Es decir, que el motivo por el cual se manifiestan los alumnos es recurrente en “las tomas” y tiene que ver con una mirada adultocéntrica que no permite que los mismos alumnos sean partícipes de las decisiones que tienen que ver con su propia educación. Esta subordinación de los jóvenes hacia los adultos, va a estar también presente en la representación realizada por los medios analizados.

En primer lugar, si comparamos los tres diarios entre sí durante los dos períodos estudiados, observamos que mantienen desde el mismo contrato de lectura con su público hasta la misma visión acerca del rol los estudiantes y “la toma de escuelas”. Hay una mirada homogeneizadora de los medios estudiados en las distintas épocas que tienden a ver a los jóvenes como un todo desde una mirada negativa que critica su accionar (*La Nación*, *Clarín*) o desde una mirada positiva como *Página 12* que resalta las formas de combatir las autoridades. Los tres diarios analizados se dirigen a un enunciario adulto, con lo cual los estudiantes que “toman” los colegios van a caracterizarse por constituir siempre un “otro”. La construcción de ese “nosotros” en contraposición a un “otro” es muy distinta en cada medio pero comparando el mismo medio en las distintas épocas no encontramos ningún cambio significativo. *La Nación* construye un “nosotros” adulto, responsable, que cumple y hace cumplir las normas frente a un “otro” que es estudiante, vago, desinformado, rebelde y de izquierda. El diario se caracteriza por defender una visión hegemónica donde cualquier ruptura con el orden y las normas establecidas es condenado. En cambio, *Clarín* aunque también refuerza esa visión hegemónica, construye un “nosotros” a partir de “la gente”, no

separa entre jóvenes y adultos, los “otros” son los que protestan en contra del gobierno ya sean los estudiantes o los “adultos” que integran los diferentes partidos de izquierda y demás organizaciones. *Página 12*, si bien se dirige a un enunciario adulto, se sitúa del lado de los jóvenes y apoya tanto el motivo de su reclamo como la medida de fuerza.

Tanto en 1998 como en 2012, *La Nación* y *Clarín* se caracterizan por deslegitimar el reclamo de los estudiantes pero con argumentos y estrategias distintas. Una de las principales diferencias que observamos, es que en 1998, en estos diarios se conforma el universo adulto a partir de los funcionarios del gobierno de La Nación y porteño y los rectores de los diferentes colegios, mientras que en 2012 este último actor está totalmente ausente. La opinión de los rectores servía para reforzar la visión negativa acerca de las “tomas” ya que si bien estaban de acuerdo con el motivo de la protesta se mostraban en desacuerdo con la medida de fuerza. En 1998 estos dos diarios utilizan el mismo argumento para deslegitimar “las tomas”: un profundo desconocimiento por parte de los alumnos sobre los motivos de las protestas. Además, en *La Nación*, hay un sector de los adultos, pertenecientes a sectores de izquierda que son los que manipulan a los estudiantes y están detrás de los reclamos. En 2012, no aparece ese “desconocimiento” por parte de los alumnos pero si se utilizan las voces de los distintos funcionarios del gobierno porteño para criticar el accionar de los estudiantes. *La Nación* y *Clarín*, en ambos períodos, subestiman toda organización y acción política de los estudiantes ya que se insiste a lo largo de las notas analizadas que hay un grupo de adultos motorizando las protestas integrados por partidos de izquierda, gremios docentes o los distintos partidos que conforman la política en la escuela.

Sin embargo, aunque señalan a un grupo de adultos como los responsables de manipular a los estudiantes, por otra parte, los alumnos son descritos por el diario como violentos y rebeldes por no acatar las normas de otro grupo de adultos: los funcionarios del gobierno. Para *La Nación*, los jóvenes deben estar dirigidos por adultos, que deben decidir las políticas y leyes que se implementan. En los 90', *La Nación* tiene una concepción de política educativa neoliberal que se caracteriza por la poca intervención estatal (se quejaba del excesivo reglamentarismo y cuestionaba la existencia de una Ley de Educación), en 2012 esa adhesión a las políticas

neoliberales parece seguir vigente. Critica el modelo educativo creado en el Kirchnerismo que “nivela para abajo” en cambio concibe un modelo donde se premie a los mejores. La idea de reivindicar una juventud que estudia, se esfuerza y no protesta en contraposición a los que “toman” las escuelas es muy evidente en 1998. Los primeros son los jóvenes “legítimos” cuyos atributos son resaltados por el diario mientras los “otros”, los que rompen las normas son “negados” permanentemente.

Página 12, a diferencia de *Clarín* y *La Nación* se sitúa tanto en 1998 como en 2012, del lado de los estudiantes, aunque como dijimos anteriormente lo hace desde una posición hegemónica, dirigiéndose a un enunciatario adulto a través de figuras retóricas que aluden a una complicidad. En el primer período aparecen diversas fuentes del sector educativo que le permiten contradecir los argumentos de los distintos funcionarios del gobierno como el ex-presidente Carlos Menem que critica las protestas mientras que en 2012, están presentes los legisladores de la oposición que apoyan “las tomas” y refuerzan los argumentos de los alumnos a favor de las protestas. El diario se opone a un grupo de adultos, los funcionarios del gobierno que no quieren que los estudiantes participen de la discusión por un cambio en la Ley de Educación. Otro de los puntos fundamentales donde se observa una gran diferencia entre *Página 12* y los demás diarios, es que resalta la autosuficiencia y forma de organización de los estudiantes, sin que haya adultos detrás manipulándolos. En 2012, mientras que *Clarín* veía lucha entre los estudiantes, *La Nación* un quebrantamiento de las normas, *Página 12* describe a los alumnos como responsables, con disciplina y sin necesidad de ningún adulto para realizar sus respectivos reclamos. La necesidad de mayor diálogo y participación en los planes de estudio, que era el principal motivo de las protestas (tanto en 1998 como en 2012), aparece con mayor visibilidad en *Página 12*, mientras que en los otros diarios apenas se ve este reclamo.

A través del análisis efectuado podemos decir que comparando la representación hecha por los tres medios de prensa gráfica estudiados, esta no varía significativamente en los dos periodos estudiados. La posición a favor o en contra de “la toma” y la descripción de los jóvenes permanece igual en 1998 y en 2012. Podemos en consecuencia preguntarnos si es posible que los medios de comunicación hegemónicos como *Clarín* y *La Nación* piensen en los jóvenes no como un “otro” sin

posibilidad de participación en los temas concernientes a su educación, subordinados a adultos sino como parte de la sociedad cuya voz tiene que ser escuchada.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL (1996). *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial*, Estados Unidos.
- Benedict, R. (2008) [1938]: “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural” en Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozoya (coords.): *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, UNAM-CIJJ-Porrúa. México
- Bonavena, P. (2012b): “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del “doble poder” estudiantil en Buenos Aires durante la década del ‘70.” Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990) [1978] “La ‘juventud’ no es más que una palabra” en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P.: “La opinión pública no existe” (1975) en *Revista Voces y Cultura*, N10,II semestre de 1996.
- Burghi, Esteban.(2015) “Política y nivel secundario. Significados en torno a la participación de estudiantes n las “tomas” de colegios públicos de la Ciudad de Buenos Aires.” XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Disponible en: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/1112_927.pdf
- Cataruzza, Alejandro, “El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entre pasados* N° 13, pág. 67-76, 1997
- Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición: los campos de concentración en la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Chaves, M (2005): “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362005000200002&script=sci_arttext.
- Chaves, M. (2006): “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. *Papeles de trabajo* N° 5. Buenos Aires: IDAES. ISSN 1851-2577.
- Clarke, John (2000) [1975] “Style” in Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*. London-New York: Routledge. Traducción de Elena Bergé.

- Coraggio, J.L. (1997) “Las propuestas del Banco Mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?”. En Coraggio, J.L. y Torres, M.R., *La educación según el banco mundial*, CEM’Miño Dávila editores, Buenos Aires.
- Dreé, Gabriela Giselle y Caniglia, Yanina (2010) *Rock chabón: Retóricas de la opresión (y sus máscaras.) La -evasiva- representación de los principales actores de la tragedia de Cromañón en la prensa gráfica*. Tesina de graduación de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, mimeo.
- Enrique, Iara 2010 “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis” en *Boletín de Antropología y Educación* (Buenos Aires) N° 1, Diciembre.
- Falconi, O. & Beltrán, M. (2011) *La toma estudiantil en Córdoba 2010: política estatal y debate público en la escuela secundaria*. En: *Revista Propuesta Educativa*, N° 35. Buenos Aires, Flacso- Argentina. Págs. 27-40. Recuperado de: http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/dossier_articulos/49.pdf
- Feixa, c. (1998): *De jóvenes, bandas y tribus* (Antropología de la juventud). Barcelona: Ariel.
- Feldfeber, Myriam (1997) “La propuesta educativa neoliberal”, en *Espacios de Crítica y producción*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ford, Aníbal (2005): “La construcción discursiva de los problemas globales. El multiculturalismo: residuos, commodities y seudofusiones”.
- Güida, María Clara, *El derecho a la educación, una construcción histórico-social polémica*, Buenos Aires, 2009. Documento de cátedra Aguiar, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (2005) [1949] “La cuestión de los jóvenes” en: Gramsci. *Antología II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Graziano, M., “Para una definición alternativa de la comunicación”. En: *Anuario ininco* 1 (1980), págs. 71-74.
- Kaplan, C (2005). *Desigualdad, fracaso, exclusión Cuestión de genes o de oportunidades?* En: *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*. Noveduc, Buenos Aires, México.
- Hall y otros (2008) [1975] “Subcultura, culturas y clase” en Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozoya (coords.) (2008) *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: UNAM-CIIJ-Porrúa.

- Hall, S. (1984) "Notas sobre la desconstrucción de lo popular" y "En defensa de la teoría" en SAMUEL, R. (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona
- Hebdige, D, (2004): *Subcultura: el significado del estilo*, Barcelona, Paidós.
- Ley 24.195, Ley Federal de Educación, 1993.
- Ley N° 26.206, Ley Nacional de Educación, 2006.
- Lorenz, Federico, “ Tómalala vos, dámela a mí”: La noche de los lápices, el deber de memoria y las escuelas”, en JELIN, Elizabeth y LORENZ, Federico (comps.), *Educación y memoria:La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Manzano, Valeria 2011b “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35.
- Manzano, Valeria 2010. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES) Vol. 50, N° 199, Septiembre-Diciembre.
- Martini, Stella (2002) “La sociedad y sus imaginarios”. Bs. As.
- Martini, Stella. (2007) "Argentina. Prensa gráfica, delito y seguridad". En Rey, G. (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa Latinoamericana*. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación Friedrich Ebert Stiftung.
- Masterman, Len, 1993, *La enseñanza de los medios de comunicación*, Ediciones de la Torre, Madrid.
- Mead, M. (1985) [1929]: *Introducción. Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona, Planeta.
- Mizrahi, Horacio (2007): *Juventud, cultura y Rocanrol: La representación de “los pibes de Cromañón” en la prensa gráfica* Tesina de graduación de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, mimeo.
- Novick de Senén González, Silvia (2008) “Política, leyes y educación. Entre la regulación y los desafíos de la macro y la micropolítica”. En PERAZZA, R. (Comp.) *Pensar lo público. Notas sobre la educación y el Estado*, Aique, Buenos Aires.
- Nuñez, Pedro (2010) “Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES. Buenos Aires, 2010.
- Nuñez, Pedro (2011) “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35.

- Reguillo, Rossana (1997): «Jóvenes y medios: la construcción del enemigo», Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, 60, QUIPUSCIESPAL, Quito, Ecuador. <http://www.comunica.org/chasqui/reguillo.htm> Acceso 16/05/01
- Reguillo Cruz, R. (2000): Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma.
- Rodrigo Alsina, M. (1993): *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós Comunicación. 2da edición.
- Rodriguez, Maria Graciela (2003), Representaciones: el juego incompleto”, en 1eras jornadas sobre Representaciones Sociales, Buenos Aires.
- Rosso, A. (2014). El estudiantazo: La movilización de estudiantes de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba durante el año 2010. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Parsons, Talcott (2008) [1942]: “La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos” en Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozoya (coords.) Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos. México: UNAM-CIIJ-Porrúa.
- Sábato, Hilda y Tiramonti, Guillermina (1995) “La reforma desde arriba”. En *Revista Punto de Vista* N° 53, Buenos Aires.
- Saforcada, Fernanda (2009) “Paradojas de la autonomía escolar en la reforma educativa de los '90”. En Feldfeber, M. (Directora) *autonomía y gobierno de la educación. Perspectivas, antinomias t tensiones*, UBA/Aique, Buenos Aires.
- Tolchachier (2007): La cultura del aguante en el rock argentino. Análisis del caso Cromañón. Tesina de graduación de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, mimeo
- Urresti, M. (2008): Ciberculturas juveniles, Buenos Aires, la Crujía.
- VanDijk, T.A. y Kintsch, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York. Academic Press
- Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- Verón, Eliseo, (1984), *Prensa escrita y Teoría de los Discursos Sociales: Producción, recepción, regulación*, Buenos Aires
- Vinelli, N. / Rodríguez, C., “Desarmando espejismos”. En: – y Rodríguez, C., *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Ediciones Continente: Buenos Aires, 2004
- Voloshinov, V., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Primera Parte,

Cap.1 y 2, Nueva Visión, Bs.As, 1976.